

LOARRE

La villa de Loarre, en cuyo término está el castillo, dista unos 28 km de Huesca en dirección noroeste. Se sitúa en las estribaciones de la sierra de Loarre y junto con las sierras de Caballera y Gratal componen una barrera geográfica que separa la Hoya de Huesca del valle transversal del río Girona. Ese pequeño valle fue en época alto medieval una vía de comunicación relativamente segura para las gentes cristianas que, a través del mismo, circulaban entre el reino de Pamplona, al Oeste, hacia la zona de Aínsa-Boltaña, al Este. Quizá por ese motivo se encuentren allí monumentos tan singulares como la ermita de San Juan Bautista de Rasal, de estilo larredense, o los vestigios de la galería porticada de Bentué de Rasal.

Tan solo unos 5 km separan cada uno de estos vestigios del emplazamiento del castillo de Loarre, estratégicamente dispuesto a una altura de 1.070 m. Desde su privilegiada posición domina toda la llanura de la Sotonera acechando a la población de Bolea, primera de las defensas en una época en que la llanura era territorio musulmán. Poco más de 8 km en dirección Sudeste separan Loarre de Bolea, y alrededor de 25 hay hasta Huesca. Para los primeros reyes de Aragón, conquistar Huesca suponía tomar la plaza fuerte de Bolea como paso previo a ese objetivo militar en la expansión del reino hacia Zaragoza y hacia las tierras del valle del Ebro.

Castillo

EL CONJUNTO RELIGIOSO-MILITAR que hoy se conoce no siempre tuvo el aspecto actual. La construcción de un castillo, o de una torre de vigilancia edificada en piedra, dominando visualmente Bolea y la llanura de la Sotonera no hubiera sido consentida por las tropas musulmanas. Inicialmente debió alzarse tan solo una pequeña mota fortificada, realizada con materiales sencillos como tierra y madera.

El gran monarca cristiano Sancho III el Mayor de Pamplona (1004-1035) desplegó una amplia línea de fortificaciones ante los musulmanes en la que Loarre fue en origen uno más de sus elementos. Ruesta, Sos, Uncastillo, Luesia, Biel, Cacabiello, Agüero o Murillo, fueron algunos de los lugares donde también dispuso fortificaciones en las actuales tierras

de Aragón. La cronología de estas fortificaciones —entendidas en general como motas fortificadas— inmersas en la política de incursión y repoblación del territorio por el monarca pamplonés hay que llevarlas hacia los años 1016-1020. Ese es el rango cronológico más probable para el puesto avanzado de vigilancia en el lugar donde con el tiempo surgirá el castillo de Loarre.

Habitualmente se alude a las fases edificativas del castillo obviando la más arcaica debido a que no ha dejado vestigios materiales de su existencia. Así se hace referencia a estructuras de estilo lombardo, atribuidas a Sancho III el Mayor; a la magnífica y atrevida ampliación de Sancho Ramírez para adaptar el castillo a las necesidades de una comunidad

Vista general



monástica con sus requerimientos específicos y, por fin, a la edificación de una muralla perimetral defendiendo los accesos más vulnerables del conjunto religioso-militar.

A la vista de estudios y consideraciones recientes, entre las que quiero destacar las publicadas por la profesora M. Poza, las estructuras que se venían atribuyendo a Sancho III el Mayor han de ser retrasadas en el tiempo hasta la segunda mitad del siglo XI en pleno reinado de Ramiro I (1035-1063). Es, en ese momento de creación, asentamiento y expansión del reino de Aragón, cuando parece lógico que pudieran edificarse, por iniciativa real, estructuras formales capaces de amenazar a la plaza fuerte de Bolea. Esta investigadora señala que los diferentes matices edificativos de esa fase arcaica corresponden a dos momentos sucesivos en el tiempo pero ambos situados cronológicamente dentro del reinado de Ramiro I. El más antiguo de ellos, caracterizado en su aspecto formal por estructuras de hechura lombarda, correspondería a la década de los 50, mientras que el más evolucionado, apa-

rejado con sillares mejor escuadrados, lo lleva hasta el inicio de la década de los años 60.

Más concordancia hay entre los investigadores en cuanto a la cronología de la reforma impulsada por Sancho Ramírez. Para comprender este momento hay que relacionar Loarre con otros dos monumentos fundamentales en la historia del reino de Aragón. Me refiero al monasterio de San Juan de la Peña y a la catedral de San Pedro de Jaca. El profesor Buesa destaca el hecho de que en ese tiempo la monarquía aragonesa poseía una corte itinerante sin un lugar estable, cuyos eventos importantes transcurrían en tres enclaves fundamentales: una catedral, un panteón y un castillo (San Pedro de Jaca, San Juan de la Peña y el castillo de Loarre). Sancho Ramírez viaja a Roma en 1068 para infeudar su reino y hacerse vasallo del papa. De ese modo consigue protección ante sus enemigos exteriores y también ante los nobles del reino. Una consecuencia de este pacto será la llegada a Aragón de la liturgia oficial romana en detrimento de la hispanovisigoda

Vista aérea del conjunto (Foto: Fernando Navajas)



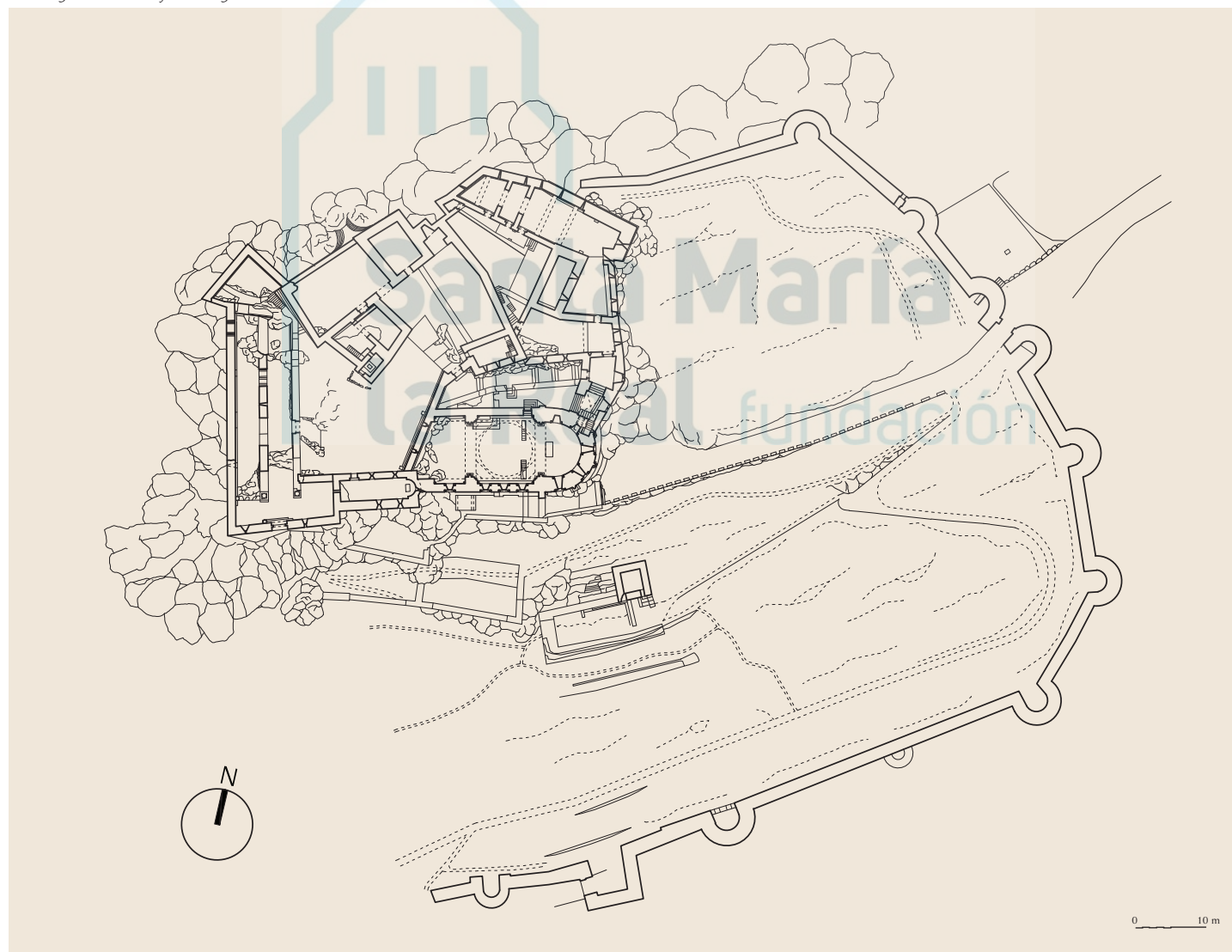
(en San Juan de la Peña el 22 de marzo de 1071) así como de las nuevas formas edificativas que desde Cluny se expanden por la cristiandad gracias a los monjes benedictinos.

En 1070 Sancho Ramírez recuperó la fortaleza loarresa que había permanecido un corto espacio de tiempo en manos de los musulmanes. El 18 de octubre de 1071 el papa Alejandro II emitió desde Letrán la bula *Quamquam sedes* dirigida al preósito Simeón de San Pedro de Loarre por la cual toma bajo su protección al monasterio loarrés. En ella señala al monarca aragonés para llevar a cabo su construcción con la mediación del legado pontificio Hugo Cándido y del abad de San Juan de la Peña. Apunta el doctor García Lloret hacia la década de los ochenta del siglo XI como periodo probable para la realización de esta obra que se ha de considerar finalizada antes de 1094, año en que muere el monarca. En 1093 se inició la edificación de la iglesia del castillo de Montearagón destinado a tomar la ciudad de Huesca (1096) y en 1097 la comunidad de canónigos ya ha dejado Loarre y está apo-

sentada en Montearagón. Para entonces la obra del castillo de Loarre debió estar concluida, siendo poco probable que continuase activa ya superada su función y habiendo quedado en la retaguardia.

Es probable que algunas de las estructuras planteadas en época de Sancho Ramírez en el recinto del castillo primitivo no llegaran a ser acabadas. La ausencia de restos materiales habla favorablemente respecto a esta hipótesis. Deberían llevarse a cabo campañas de prospección arqueológica en el castillo que, a buen seguro, aportarían datos de importancia en este y otros sentidos. La primera persona que atendió al monumento, de cara a su restauración integral y conservación, fue el arquitecto don Luis de la Figuera y Lezcano (1869-1941), numerario y secretario general de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Su informe, mecanografiado y con correcciones manuscritas, está firmado y fechado en Zaragoza en 1917. Se conserva en los fondos de la biblioteca del museo de Larrés con el número

Planta general del conjunto religioso-militar



480 por donación en 1988 de su hija Carmen a la "Asociación de Amigos de Serrablo". En ese documento, el arquitecto deja constancia por medio de informes, dibujos y fotografías del estado del monumento entre los años de 1913 y 1917. Es reseñable la presencia de la colmatación de estructuras, hoy visibles, como la planta excavada del llamado palacio real, o de los pabellones norte. En su informe dice textualmente "Yo creo que lo más antiguo de las construcciones de Loarre está por estudiar y acaso por descubrir en la parte correspondiente al espacio entre el castillo y la muralla".

Para poder sistematizar la descripción del complejo monumento que es el castillo de Loarre, seguiremos un esquema fundamentalmente cronológico, comenzando por las estructuras arcaicas, continuando por las que se añadieron en la fase de ampliación de Sancho Ramírez y concluyendo con la estructura envolvente que es la muralla perimetral.

ESTRUCTURAS ARCAICAS

Ya se han señalado en la introducción algunas hipótesis acerca de la cronología del primitivo castillo de Loarre en

relación con los restos materiales existentes en la actualidad. Tradicionalmente se vienen definiendo como "castillo lombardo" las construcciones más arcaicas del núcleo primitivo, teniendo en cuenta para ello los materiales empleados en su construcción y algunos detalles edificativos, como la dobladura de los arcos de medio punto.

Las edificaciones correspondientes al castillo primitivo forman una estructura militar situada en lo alto de uno de los espolones rocosos que afloran en la ladera meridional de la sierra de Loarre. En la visita convencional al castillo será la última zona a la que se accede dada su elevada posición. En líneas generales compone esta fase un recinto amurallado de forma vagamente pentagonal con torres en algunos de sus ángulos, una pequeña iglesia castrense y una magnífica torre militar exenta situada poco al este del conjunto.

Los materiales empleados en la edificación de esta fase son de dos tipos: sillarejos alargados y de poca altura trabajados a maza y aparejados, fundamentalmente, a soga con abundante mortero para regularizar su falta de acabado y sillares mejor acabados y más regulares pero imperfectos comparados con los de la fase plena de Sancho Ramírez. Ambos carecen de marcas de cantería. Los paramentos edificados con estos

Lado sur de la muralla y de la iglesia castrense de Santa María de Valverde



materiales se alzan al modo romano de "muro compuesto". De un modo regular se advierten en sus lienzos huecos pareados edificativos llamados mechinales, en cuyo interior es frecuente encontrar parte de los maderos empleados durante la edificación. Una adecuada técnica de estudio de los mismos (por medio de dendrocronología y/o radiocarbono) podría ayudar a datar el muro que los contiene.

Las diferencias en el uso de materiales y en la hechura de las obras de esta fase arcaica corresponden, según M. Poza, a las sucesivas etapas edificativas llevadas a cabo durante el reinado de Ramiro I en la segunda mitad del XI y primeros años del XII.

Se estudiará sucesivamente la muralla del recinto superior, la torre del homenaje, la Torre de la Reina, los restos de la torre norte, la hipotética torre sur y la capilla de Santa María de Valverde.

La zona en que mejor se ha conservado la muralla del recinto primitivo es el lienzo levemente angulado situado entre la Torre de la Reina y los restos de la torre norte. En altura mantuvo el remate almenado original que Luis de la Figuera acertó a conservar en la restauración de 1915. Tanto en su superficie interna como en la externa conserva arranques de arcos que se añadieron en reformas posteriores.

El lienzo oriental del muro del recinto primitivo se desarrolla entre la Torre de la Reina y la iglesia castrense de Santa María de Valverde. En su mayor parte forma el cierre de Poniente de la iglesia de San Pedro que se edificó adosada al mismo. Un pequeño tramo de este lienzo, adyacente a la Torre de la Reina, contiene la puerta del castillo primitivo. Se trata de un sencillo vano de arco de medio punto dovelado, provisto de dobladura lombarda en su extradós, lo que igualmente se verá en muchos de los vanos de esta fase.

Las zonas norte y oeste de la muralla primitiva situadas entre la torre norte y la hipotética torre sur son las peor conservadas por el hecho de haber sido sustituidas, en buena parte, por estructuras como el aljibe o la alargada sala conocida como "palacio real".

En el lado sur de la muralla situada sobre lo alto del peñasco que acoge al castillo, se alza la fachada meridional de la pequeña iglesia castrense, edificada a continuación de un elevado muro construido desde la base de la roca que sirve de asiento al conjunto.

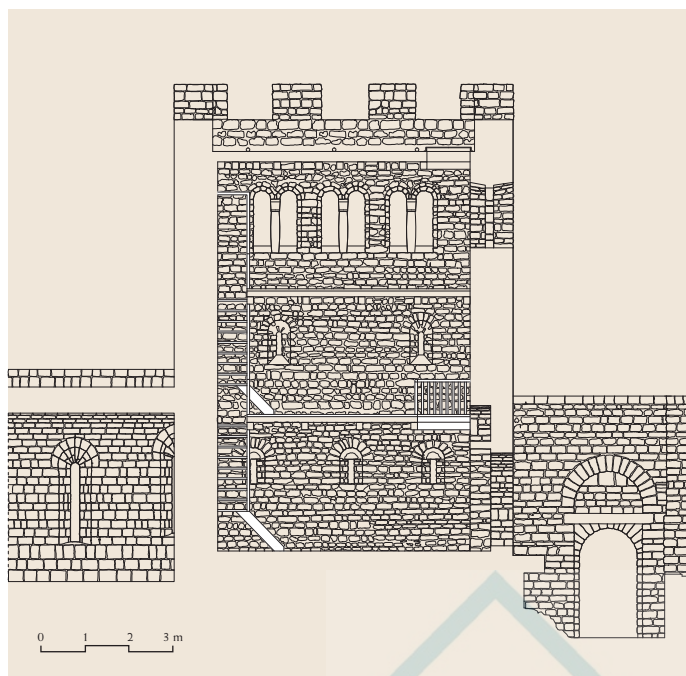
A continuación analizaré las torres y la iglesia que formaron parte de este primitivo conjunto religioso-militar. En su ángulo oriental se halla la conocida como "Torre de la Reina". Es una torre edificada con sillarejo cuya planta rectangular mide 4,5 x 7,5 m de lado y en torno a 24 m de altura. Situada en el ángulo de la zona más accesible del castillo, tuvo como función la vigilancia del acceso a la fortaleza. En el interior se compartimentó en tres alturas por medio de pisos de madera. En la planta inferior hallamos tres vanos abiertos en el muro sur, el que conforma la línea de muralla. En el exterior posee una estrecha aspillera mientras que al interior los vanos son derramados. En la segunda planta hay dos vanos de doble de-

rama. La planta tercera es la que recibió una decoración más elaborada: una galería de tres vanos geminados, orientados al Mediodía, componiendo un elemento ornamental inusual para una finalidad castrense. Dicha galería está formada por una sucesión de tres vanos geminados, de medio punto con dobladura, provistos de apeo central en cada uno de ellos formado por una tosca zapata-capitel sustentada por un parteluz cilíndrico. Quizá por la existencia de este bello motivo arquitectónico se le otorgó la romántica denominación de "Torre de la Reina", considerando que desde este lugar una hipotética reina contemplaría la llanura de la Sotonera. Lo cierto es que su función de observatorio queda fuera de toda duda, en especial en un tiempo en el que la iglesia de San Pedro aún no se había edificado y no existían obstáculos para el amplio control visual de la llanura.

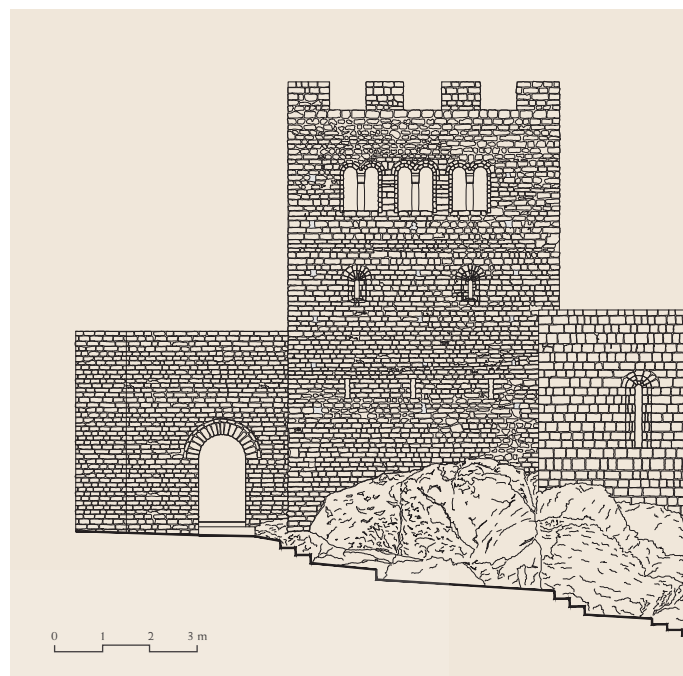
En el lienzo occidental de este piso hay otra amplia ventana con dobladura lombarda al exterior desde la cual se divisa todo el interior del recinto castrense. Finalmente, en el muro norte se abre una puerta de medio punto dovelado, también con dobladura lombarda, situada al mismo nivel que las puertas de acceso a las torres norte y albarrana. Desde esta, mediante un paso de ronda sobre la muralla y de una

Torre de la Reina





Sección longitudinal de la Torre de la Reina



Alzado sur de la Torre de la Reina



Torre norte

estructura móvil de madera, podía accederse a las torres mencionadas. El remate en altura de la torre es un añadido de la restauración. Su aspecto almenado induce a error, siendo lo normal que cubriera con un tejado de madera a cuatro aguas.

La torre norte, de la que hoy quedan pocos aunque evidentes vestigios, se situó ocupando el ángulo nordeste de la fortificación, justo frente a la puerta de acceso al recinto primitivo. La intrusión de edificaciones posteriores y la

apertura de vanos en sus lienzos dificultan, a primera vista, su reconocimiento como tal. Lo conservado de sus lienzos oriental y meridional alcanza hasta el nivel de la segunda planta. En el primero de ellos permanece la puerta de acceso situada al mismo nivel que las existentes en la torre del homenaje y superior de la Torre de la Reina, circunstancia lógica de cara a la circulación en altura entre ellas. En el exterior presenta idéntica hechura que las mencionadas, destacando la dobladura lombarda habitual. Los niveles de plantas están señalados por sillares sobresalientes para la sujeción de la tablazón. También permanecen en el lienzo oriental los arranques injertados de dos arcos utilizados para sustentar la solera entre plantas.

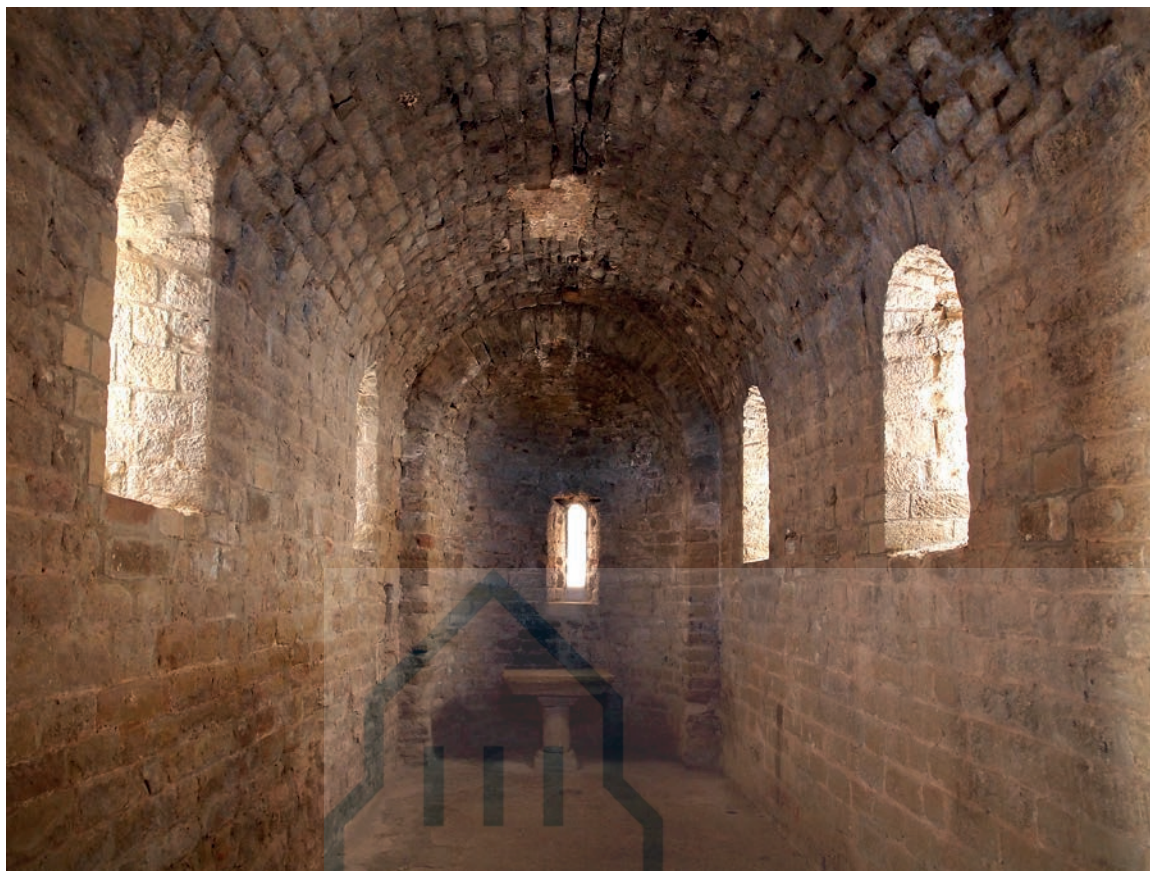
La torre que ocupó el ángulo sur del perímetro murado es más un vestigio arqueológico que real del que puede rastrearse trazas de su planta. Los lienzos oriental y meridional son hoy el muro de cierre de la iglesia castrense y parte del "mirador de la reina", respectivamente.

La iglesia castrense de Santa María de Valverde contri-buye con su muro sur a configurar el cierre meridional del recinto. Sus dimensiones son de 12 por 5 m y se remata al Este por medio de un poco prominente ábside, que destacaba en altura hasta que la edificación de la iglesia de San Pedro lo ocultó casi por completo. El acceso se efectúa a través de un vano de medio punto con dobladura lombarda situado a los pies del muro norte. Una pareja de vanos de doble derrame se abren en cada uno de los muros laterales del templo, iluminando un interior sobrio, abovedado en piedra, sin impostas y con articulación telescopada entre el ábside y la nave. Posee una pequeña credencia en el arranque del muro sur y centrando el cilindro absidal hallamos un vano derramado de medio punto que recibe luz del exterior gracias a un pequeño paso oblicuo abierto en el muro sur de la iglesia de San Pedro.

Las evidentes fases edificativas del templo castrense, en especial en su zona alta en la que destacan sillares de diferente hechura y con menor cantidad de mortero entre ellos,

Exterior norte de la iglesia de Santa María de Valverde y Mirador de la Reina





Iglesia de Santa María
de Valverde. Interior

traducen los sucesivos momentos edificativos de la obra de Ramiro I, según se ya ha apuntado. Es probable que en la primera fase el templo se cubriera con madera y más tarde se abovedase en piedra.

La torre albarrana o del homenaje es una espléndida construcción militar que ha llegado hasta hoy magníficamente conservada. Se sitúa un poco al Este del recinto primitivo, del que la separan tan sólo 3 m. Con sus 31 m de altura, debió ofrecer una imponente estampa antes de quedar intramuros debido a la ampliación de la fortaleza. Las dimensiones en planta son de 10 x 5 m, disponiéndose sus lados largos hacia el Sudeste y Noroeste, respectivamente. Cinco son las alturas en que se dividió su interior, por medio de pisos de madera que en la actualidad se han recreado, aunque no de modo fiel, como en el caso de la amplia "planta" de acceso actual cuyo espacio es la suma del de ésta y de la superior. La puerta de acceso se abre en el lienzo noroeste de la tercera planta, situándose al mismo nivel de las puertas de las torres de la reina y norte. Posee dobladura lombarda y mechinales en los que todavía hay restos de la madera que sustentó la estructura que permitía el paso hacia la puerta alta de la Torre de la Reina. Una vez hubo quedado intramuros, tras la reforma de Sancho Ramírez, el mencionado paso de madera fue sustituido por el actual de fábrica entre la muralla y el acceso a la torre, a través de un estrecho paso con pretilas laterales sobre arco de medio punto.

Los vanos en las tres primeras plantas son defensivos, aspillerados y adintelados hacia el exterior y de un amplio derrame hacia el interior, especialmente los de la planta de acceso en los que su amplitud y altura les confieren un elegante porte. Se abren vanos de cadalso en las dos últimas plantas: ocho en la superior, tres en cada uno de los lados largos frente a uno en cada lado corto, y cinco en la planta cuarta, dos en el lado largo sudeste, uno en el opuesto y otro en cada lado corto. Es destacable el hecho de que, en la planta quinta, los mechinales señalan la existencia de un cadalso corrido mientras que en la cuarta, las estructuras sobresalientes debieron ser semejantes a pequeñas galerías delante de cada vano.

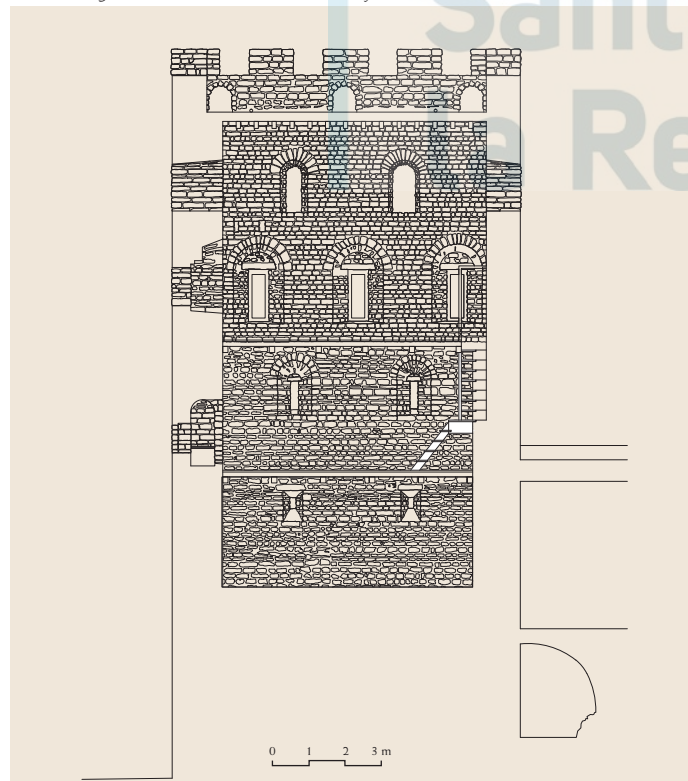
En el interior hay dos detalles reseñables: una chimenea situada en la planta de acceso, elemento excepcional en época románica, y el retrete construido en el espesor del muro, en el lado corto septentrional de la segunda planta. La presencia de estos dos infrecuentes elementos de "confort" en las plantas segunda y tercera dan pie a pensar que esta torre aparte de su función defensiva pudo haber sido lugar de residencia del señor del castillo, desempeñando el papel de un verdadero *donjon*.

Ocupando parte del patio de armas aparece una estructura rectangular próxima a la torre norte que protege a un aljibe, compuesto por dos salas abovedadas en medio cañón, dispuestas en paralelo e intercomunicadas en su extremo sep-



Torre del Homenaje

Sección longitudinal de la Torre del Homenaje



Torre del Homenaje. Planta de acceso

tentrional por medio de un arco de medio punto. Los sillares con que se edificó el aljibe son coherentes con la segunda fase edificativa del recinto primitivo. Quedan restos de su revestimiento de cemento hidráulico para impermeabilizarlo. Los aljibes y el pozo situado en esta estructura almacenaron agua que hubo de ser direccionada desde las cubiertas o acarreada por otros medios hasta este lugar.

LA AMPLIACIÓN DE SANCHO RAMÍREZ

El castillo de Loarre no hubiera pasado de ser una más de las fortificaciones medievales de Aragón de no haber concurrido la circunstancia de que el rey Sancho Ramírez haciendo gala de una gran visión política decidiera hacerse vasallo del papa e infeudar su reino a la Santa Sede. De este modo pasó a ser rey "por la gracia de Dios" disfrutando del aval y de la protección de Roma lo cual le situaba en posición de ventaja ante sus vecinos y ante los nobles del reino.

Los grandes símbolos externos de esta toma de posición fueron la catedral de Jaca desde la cual y a través del lábaro-crismón trinitario se alineaba con la postura oficial de la Iglesia; el monasterio-panteón de San Juan de la Peña, lugar de descanso eterno de la familia real en el que se abandonó

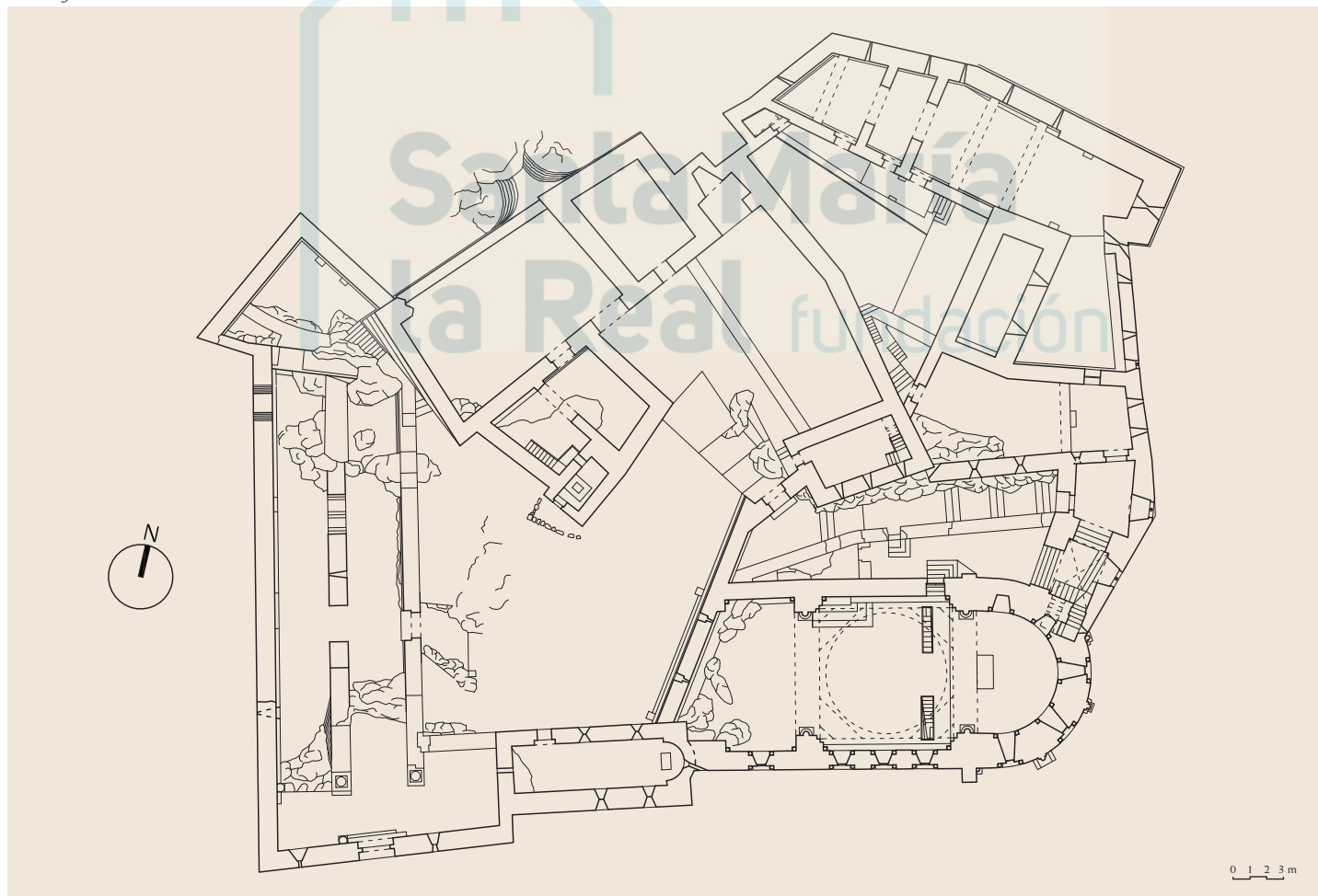
el 22 de marzo de 1071 el rito hispanovisigodo para abrazar el oficial romano y el castillo de Loarre, cuya capilla real es un verdadero documento en piedra que vino a sellar el alineamiento de Aragón con Roma, con su liturgia, su arte y su doctrina oficial.

El papa Alejandro II (1061-1073) a través de la bula *Quamquam sedes*, fechada en Letrán el 18 de octubre de 1071, tomaba bajo su protección al monasterio loarrés encargando su construcción al rey Sancho Ramírez. La empresa de transformar un enriscado recinto castrense en un lugar apto para acoger a una comunidad de canónigos debió ser, sin duda, una tremenda encomienda para el monarca aragonés. Las torres lombardas, la pequeña capilla castrense y el recinto fortificado bastaban para la guarnición militar del castillo pero los canónigos de San Agustín, es obvio que tenían otras necesidades específicas derivadas de su vida monacal. Necesitaban, entre otras cosas, un lugar de habitación, unas dependencias monásticas y una iglesia a la que debían acudir varias veces al día para celebrar el oficio divino y las horas canónicas. La obra de ampliación debía de ser efectuada de manera que pudiesen convivir en este espacio dos comunidades con requerimientos bien dispares.

La solución fue magistral, tanto en lo ideológico como en lo formal, ampliándose hacia el Este el recinto del castillo, llegando casi a duplicar su superficie alrededor de la torre del homenaje, dejándola intramuros así como al lienzo oriental de la muralla primitiva. Edificó en este espacio una serie de estructuras al servicio de los canónigos, conocidas hoy como "los pabellones norte". Dispuso la edificación de un espectacular templo dedicado a San Pedro, adosado por sus pies al paño de muralla oriental del castillo. También creó una comunicación entre los pabellones monásticos y la iglesia, que los canónigos habían de recorrer varias veces al día para desarrollar sus celebraciones litúrgicas. La zona de tránsito se planteó doble e independiente, dada la coexistencia de soldados y canónigos con alojamientos y necesidades bien distintas. La solución adoptada fue la creación de un sistema de pasos superpuestos. Por otra parte, fue recrecida la fortaleza hacia el Oeste con el llamado "palacio real" y unas salas elevadas, hoy desaparecidas, (de las que restan vestigios de los arranques de sus arcos) entre la torre norte y la Torre de la Reina y también al Norte de la estructura que contiene los aljibes.

El acabado de la obra es diferente en estas zonas. En la iglesia los sillares son más cuidados, trabajados a tallante y

Planta general del castillo



trinchante por lo que requieren menor cantidad de argamasa para su asiento, mientras que en las dependencias el trabajo de los sillares se hace de modo más tosco: a pico. En ambos casos presentan marcas de cantería, señalando Martínez Prades el hecho de que hay canteros que trabajan fundamentalmente en la iglesia, otros en las dependencias y por fin un tercer grupo cuyas marcas aparecen en ambos lugares, certificando que en los dos tajos se trabajó al mismo tiempo.

PABELLONES NORTE, DEPENDENCIAS Y ZONAS DE TRÁNSITO

Los "pabellones norte" ocupan el ángulo nordeste de la fortaleza, delimitándose en su lado oriental, por lo que pudo ser una torre más del castillo arcaico, según señala Adolfo Castán. La irregularidad y tamaño ciclópeo de los bloques de piedra empleados en su fundamento, entre otras circunstancias, parecen corroborarlo. Se trataría de una torre abierta hacia el interior del recinto y según esta hipótesis el muro

septentrional de cierre de los pabellones formaría parte de un primer recinto alrededor de la torre del homenaje. La lectura atenta de este muro, sus vanos aspilleros y adintelados y sus retranqueos, algunos de los cuales no guardan relación con las estructuras monásticas aquí ubicadas, apuntan en este sentido.

Lo cierto es que en este alargado espacio, de unos 25 m de largo por 7 de ancho, se consiguió un notable volumen utilizable, repartido en tres plantas a la vista de los arcos, vanos de acceso y retranqueos murales. La planta baja es continuación del paso inferior y la planta alta continua el paso superior (hoy interrumpido a nivel de la llamada "sala de armas").

Seis arcos de medio punto, arrancando a ras del suelo desde los muros con la correspondiente cubierta de madera sobre ellos, delimitaron un primer nivel hacia donde se abren, en su muro sudoeste, dos amplios vanos de acceso de medio punto dovelado, enmarcados en el interior por arco plano adintelado que formó parte del retranqueo de apoyo para la

Pabellones norte (izquierda) y lienzo almenado de la muralla primitiva (derecha)



hoy desaparecida cubierta. Sobre esta planta hubo otra en la que se abren tres puertas, también en el muro sudoeste, por encima de las descritas. Delimitan su altura una serie de arcos diafragma de medio punto que arrancan desde el muro, sobre los que también hubo otra cubierta de madera. Destaca en este nivel una sala transversal abovedada en piedra, de la que resta parte de la estructura adosada al muro septentrional y que por diferenciarse de las anteriores se considera como probable alojamiento de algún personaje de relevancia. A ello contribuye el hecho de que a la derecha de su puerta de acceso hay un sillar donde se puede leer epigrafiada la palabra SANCIVS. La tercera de las alturas, cuya solera fue el techo de la anterior, no ha conservado apenas vestigios que permitan conjeturar nada sobre la misma, si bien es probable que se tratase de una terraza-paso de ronda perimetral que pudo continuar hasta la zona superior del ábside del templo.

En el nivel inferior, entre los pabellones norte y la muralla primitiva, hay una sala abovedada a la que se atribuye función de calabozo pero probablemente sería la bodega

monástica. Sobre ella, en lo que hoy es "terraza" hubo otra dependencia, paralela a los pabellones norte, a juzgar por los restos de los arranques de arcos de medio punto que permanecen en el muro original del castillo lombardo. Otra más se adivina, adosada al lienzo occidental de la torre del homenaje. Por los vestigios conservados y los indicios de lo que hubo, es evidente que el espacio ganado en esta ampliación fue realmente importante.

Alrededor de la base de la torre del homenaje y apeados en la base de sus lienzos meridional y occidental se edificaron dos pasos con forma de cuarto de cañón abovedado, comunicados con el nivel inferior de los pabellones norte al que abre el "calabozo. Por medio de los mismos y del nivel inferior de acceso es posible circundar por completo la base de esta torre.

A la vista de este intrincado sistema de pasos superpuestos y buscando su funcionalidad propongo una explicación que puede parecer lógica. La primera planta de los pabellones norte pudo ser el lugar de habitación de la comunidad

Zona de tránsito y pasos superpuestos



monástica. La circulación procedente de esa planta, gracias a un piso de madera hoy desaparecido, desembocaba en el vestíbulo de la gran sala abovedada situada entre la Torre de la Reina y del homenaje. Continuando el recorrido transitaban los monjes por el paso superpuesto superior, dotado de bellos vanos geminados, que viene a terminar junto al exterior del lado norte del ábside. Descendiendo un tramo de escalones alcanzaban el acceso al templo situado a continuación de la cabecera del mismo. Se trata de una sobria y estilizada puerta, decorada en el intradós de sus impostas con elegantes palmetas, a la que defino como "puerta de los canónigos".

Abundando en esta idea y dado que esta zona de tránsito entre pabellones norte e iglesia debió de ser la más utilizada por la comunidad monástica, realizo otra propuesta señalando a la sala abovedada entre torres como probable ubicación de la sala capitular monástica. Se trata de una sala próxima a la iglesia que además de ser la estructura más amplia y noble de esta zona de uso canonical, hay que recordar que en el cierre oriental de su antesala tuvo un magnífico ventanal

geminado semejante al que, en origen, hubo en el mirador de la reina. Las fotografías Luis de la Figuera anteriores a su restauración muestran este vano geminado. Desgraciadamente en las labores de restauración de 1915 se vino abajo, hecho del que da cuenta en su informe el mencionado arquitecto, siendo lo hoy existente fruto de la restauración.

El segundo de los pasos superpuestos, situado en el nivel inferior, se inicia en la bifurcación oriental de la escalera principal que cruza bajo el templo, continuando paralelo al muro norte del mismo y que al llegar al ábside, gira al Norte dirigiéndose hacia la zona inferior de los pabellones monásticos. A medio camino del nivel de la Torre de la Reina, a través de un vano y varios tramos de escalones, permite el acceso hacia la portada del castillo arcaico recuperando el primitivo paso truncado por las edificaciones de la fase de Sancho Ramírez. Sería este un circuito "laico" para acceder al recinto militar sin interferir con la vida monástica.

En el caso de no desviarnos hacia la fortaleza y continuando el trayecto, se puede acceder a la planta inferior de

Probable sala capitular





*Zona de tránsito y
acceso a la iglesia*



*Vista desde el lado este
con el muro que une la
iglesia con los pabellones
del lado norte*

los pabellones monásticos y al circuito perimetral en torno a la base de la torre del homenaje.

Una vez comprendidas estas ideas, la observación del muro exterior entre la iglesia de San Pedro y los pabellones norte, con sus vanos a diferentes alturas dibujando las zonas de tránsito y los niveles de habitación, se puede imaginar mejor la funcionalidad de este ingenioso sistema de pasos superpuestos.

En el recinto superior también quedan vestigios de la reforma acometida por Sancho Ramírez. Lo más destacable es el arranque de la alargada sala que delimita a Poniente el actual recinto, a la que se da el apelativo de "palacio real". Las medidas aproximadas son de 30 por 9 m y se proyectó sobre recrecimientos hacia el oeste de la primitiva muralla, por lo que su planta aparece compartimentada longitudinalmente. Esta estructura estaba colmatada, según se aprecia en las fotografías tomadas por Luis de la Figuera antes de su excavación. Se cierra al Sur por medio de un gran ventanal que en origen fue geminado, semejante al que desapareció durante la restauración de 1915 en la sala entre torres. Este detalle se confirma por los dibujos de 1637 recuperados del *Codex Valentinus*. La estructura recibe el nombre de "mirador de la reina" y desde aquí se divisa buena parte de la Sotonera. Se decora el intradós del arco con una arquivolta de baquetón grueso, sustentada sobre capiteles decorados con motivos vegetales. Faltan las columnillas acodilladas y sus basas. En el extradós se decora con un guardapolvo de ajedrezado jaqués. Quedan vestigios de semicolumnas adosadas y basas desde las que debieron haber arrancado los arcos fajones y formeros de esta doble sala, que quizá no llegó a edificarse.

LA IGLESIA DE SAN PEDRO

La iglesia de San Pedro de Loarre fue uno de los tres lugares destacados del itinerante reino de Aragón en la época de Sancho Ramírez. El monarca, una vez que puso su reino bajo la potestad de Roma y facilitado el abandono del rito hispanovisigodo, estuvo en disposición de recibir ayuda ideológica, militar y también en las nuevas formas de hacer, tanto en lo constructivo como en lo escultórico. La forma de edificar que Cluny estandariza y extiende por medio de los monjes benedictinos llegará a Aragón gracias a esta circunstancia. Se abandonarán en el reino las formas edificativas hispanovisigodas, lombardas y lombardistas, levantándose los edificios señeros de acuerdo con un nuevo canon. Es el tiempo en el que el Románico se hace presente en Aragón recibiendo influencias de centros próximos como Toulouse o Moissac.

Sancho Ramírez recibe en 1071 el encargo papal de edificar el monasterio loarrés. Como es lógico debió acometer la empresa construyendo un lugar de habitación para el aco- modo de la comunidad monástica. La capilla real de Loarre fue edificada teniendo como modelo la catedral de Jaca, que

precede a Loarre en el tiempo. La doctora M. Poza señala en su trabajo (2009) dedicado a Loarre en "Siete Maravillas del Románico Español" las posibles fechas para la edificación de la catedral de Jaca. Cita, por una parte, a Antonio Ubieto quien apunta el periodo entre 1077-1098. En el otro extremo sitúa a Bango Torviso quien señala para la construcción de Jaca hacia el inicio de la década de los 70 dando relevancia entre otros factores a la epigrafía de Iguácel. La doctora Poza, a expensas del controvertido asunto de la cronología jaquesa, cree probable para la edificación de Loarre unas fechas cercanas a la mitad de la década de 1080.

Hay que señalar como dato seguro que en 1097 la comunidad canónica ya había abandonado Loarre y está instalada en Montearagón, por lo que es lógico pensar que para esa fecha ya no continuaría el proceso edificativo en Loarre. Señala M. Poza un dato de gran interés que sería la presencia documentada, en abril de 1094 en Loarre "del rey en compañía de Frotardo, abad de Saint-Pons-de-Thomières, Aymerico, abad de San Juan de la Peña, Pedro, obispo de Pamplona y Pedro, obispo de Jaca, junto a un nutrido número de notables del reino" apuntando a la solemne consagración del templo como causa probable para esta reunión.

La obligada orientación litúrgica de la iglesia hizo que se dispusiese extramuros, por delante de la capilla de Santa María de Valverde, adosada al lienzo oriental de la muralla arcaica que le servirá de muro de cierre. La fachada meridional y su cilindro absidal van a formar parte del nuevo perímetro defensivo castrense interponiéndose en el camino de acceso al recinto superior que resultó interrumpido. Esta circunstancia negativa se resolvió creando una circulación a su través, tanto para las tropas como para la comunidad monástica.

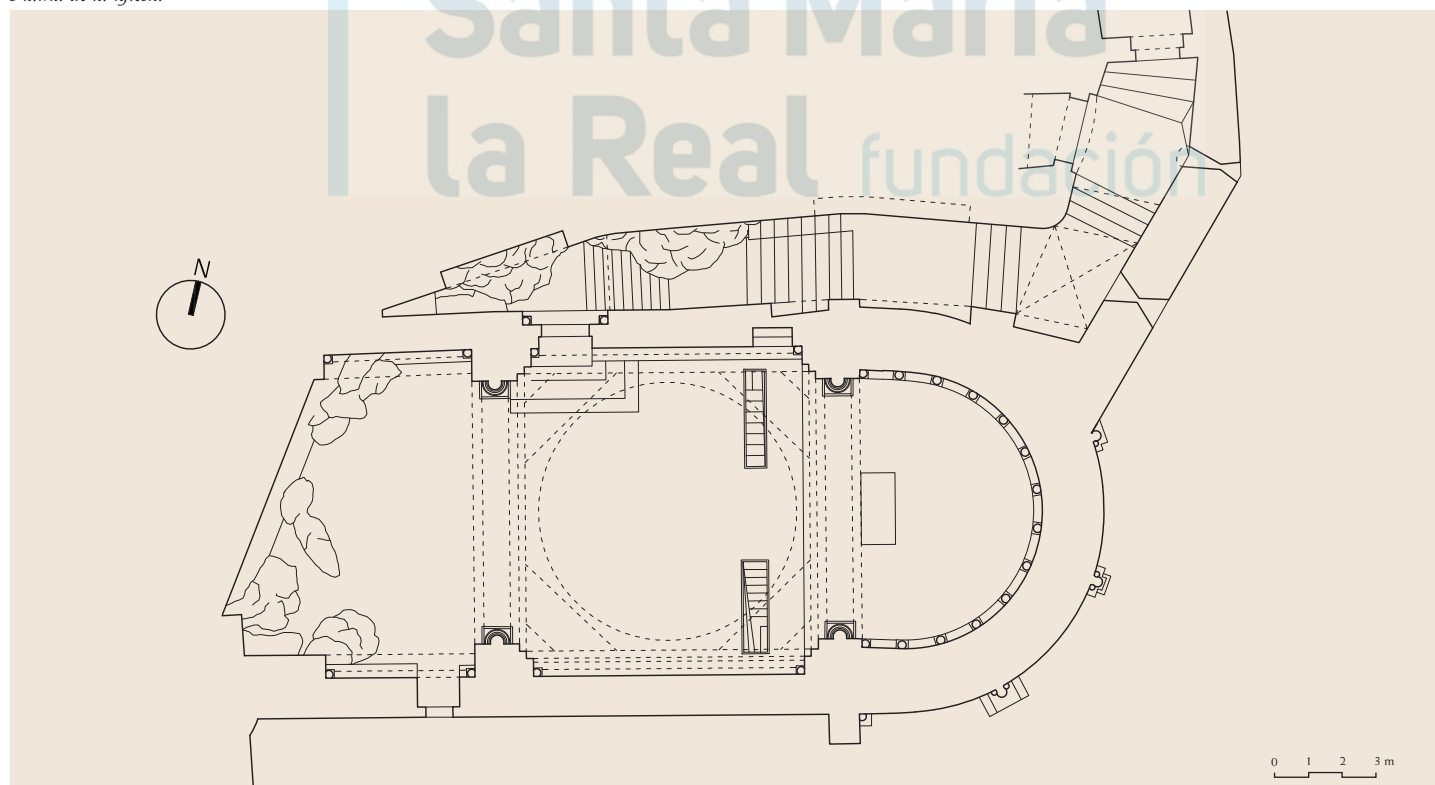
Con la finalidad de lograr un plano horizontal apto para la edificación de la capilla real de San Pedro, se dispuso una primera fase constructiva compuesta por tres volúmenes consecutivos que, de Oeste a Este son: el cuerpo de guardia, la caja de la escalera principal y la iglesia inferior (cripta) de Santa Quiteria. Sobre esta superficie horizontal, ganada al vacío y a la roca, se edificó un templo provisto de una magnífica cabecera, un falso crucero con arcos torales que sustentan una bóveda de media esfera, y una corta nave cerrada a poniente por la muralla arcaica. El edificio fue construido con piedra sillar perfectamente escuadrada, abovedado en piedra y recibió una abundante y delicada escultura integrada en su fábrica, como corresponde al arquetipo del arte románico.

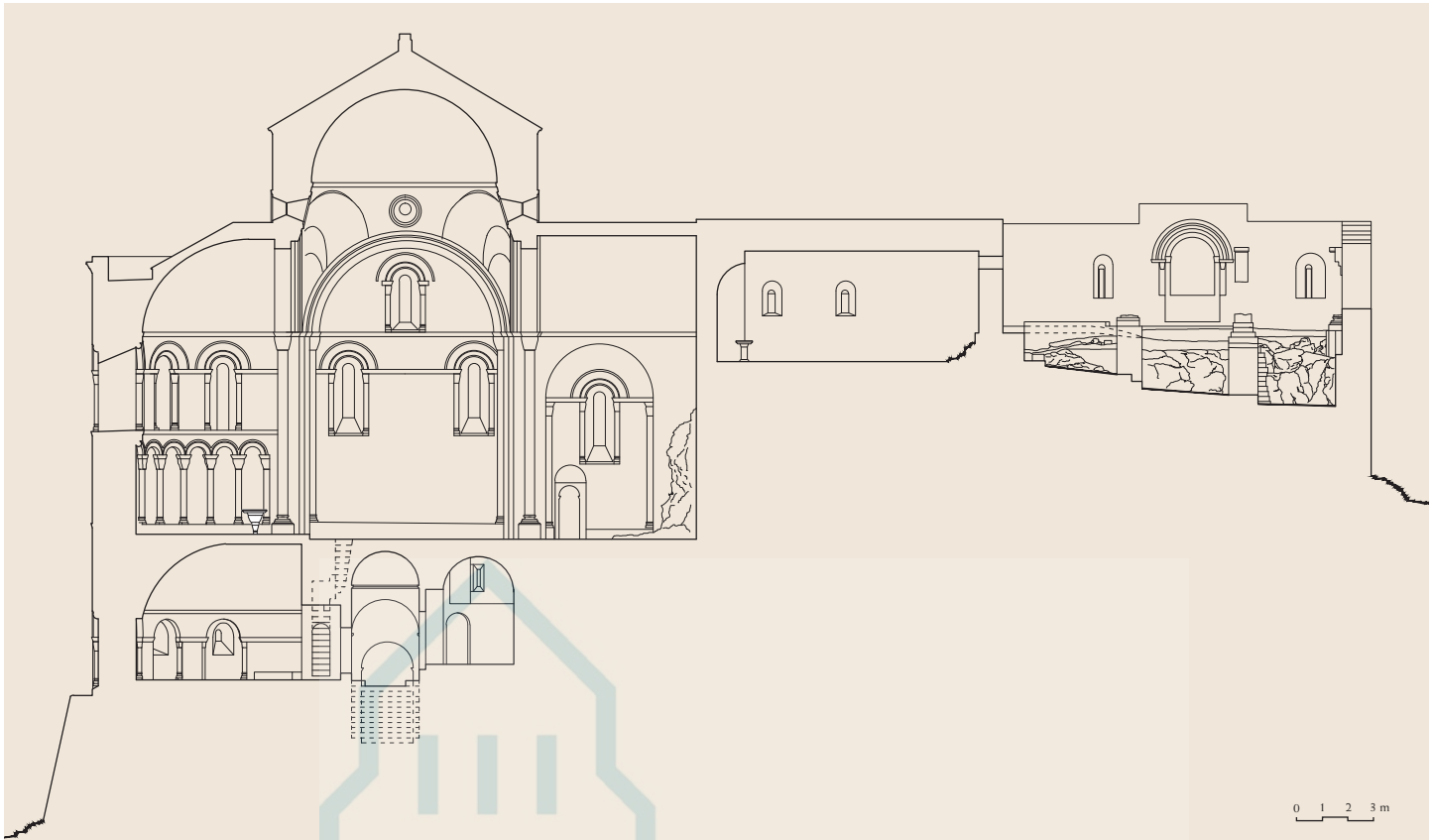
La iglesia de San Pedro se interpuso en el acceso al recinto del primitivo castillo, adaptándose al escarpado y desigual terreno en que se asienta. Contemplada desde el Sur, ocupa la mayor parte de la zona exterior de la fortaleza dado que su fachada meridional y el tambor absidal forman una parte eficaz de la defensa del enclave militar. La magnífica escalera bajo la nave de la iglesia es en si misma una notable obra de arquitectura y diseño. Por la categoría de la iglesia y su calidad constructiva hubiera debido levantarse como una



Iglesia de San Pedro desde el lado sur

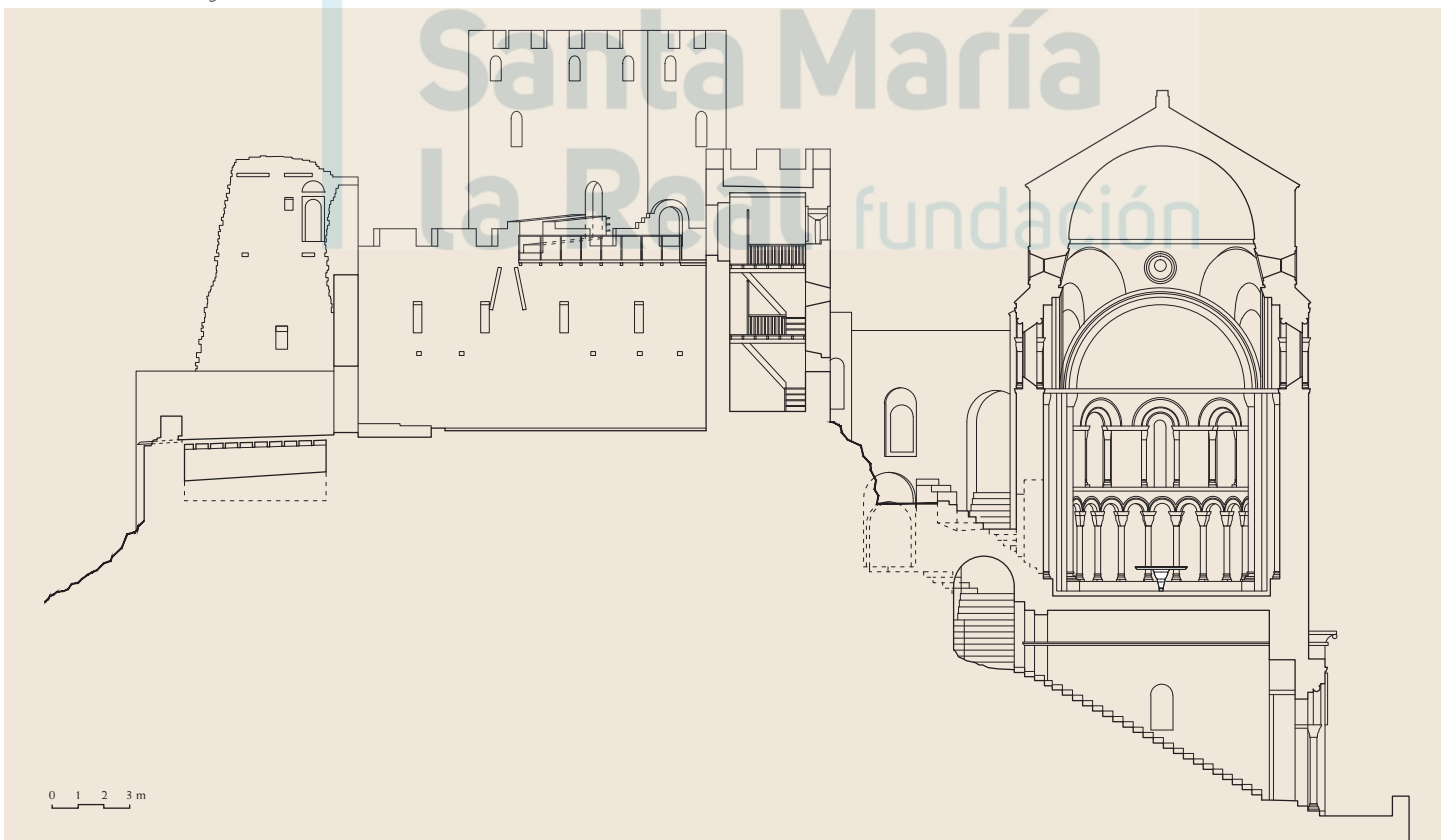
Planta de la iglesia





Sección longitudinal de la iglesia

Sección transversal de la iglesia



edificación de planta basilical de tres naves; pero la orografía obligó a construir solamente una. A pesar de ello sus constructores no renunciaron a elevar una innovadora y soberbia cúpula en la zona del "hipotético" crucero. Excepción hecha de la catedral de San Pedro de Jaca, este templo es el de mayor tamaño y rango de los edificadas en Aragón en este momento.

Su tambor absidal es un verdadero cubo de muralla que se alza sobre la roca firme y permanece exento en sus tres quintas partes, ya que el resto quedó oculto al edificar las estructuras que contienen los pasos superpuestos de acceso al recinto militar y a las dependencias monásticas. Una serie de pilastras y haces de columnas-contrafuerte dividen en tres lienzos la superficie absidal visible, a la par que acentúan la verticalidad de la construcción. En el plano horizontal, cuatro molduras de ajedrezado jaqués segmentan y animan su superficie. Dos de ellas prolongan los ábacos de los vanos de las iglesias superior e inferior, otro corre bajo el nivel de los vanos de la iglesia superior, y el cuarto marca la división entre ambas iglesias. Esta última moldura se prolonga durante un corto recorrido sobre el plano que reúne la cabecera con el lienzo exterior de los pasos superpuestos. En esa zona intermedia hay una banda vertical de sillares correspondientes a la obra de Sancho Ramírez. Posee tres o cuatro sillares de amplitud y en altura rebasa la prolongación de la moldura señalada. La sensación que transmite este encuentro es la de intentar reunir una obra nueva con otra preexistente, lo cual abogaría a favor de la hipótesis de Adolfo Castán de la existencia de una primitiva torre nordeste y también de sendos tramos de muralla convergentes en la misma: uno incluido en el muro septentrional de los pabellones norte y otro que se continúa con la mencionada prolongación del ábside de la iglesia de San Pedro.

Los seis ventanales vistos al exterior en el cilindro absidal son típicamente jaqueses. Los correspondientes a la iglesia superior tienen un guardapolvo ajedrezado de mayor amplitud debido a la interposición de un arco de medio punto dovelado entre el baquetón de la arquivolta y esa moldura. Por otra parte, los correspondientes a la iglesia inferior enmarcan discretas aspilleras como corresponde a la funcionalidad defensiva del conjunto.

La fachada sur del templo aparece escasamente animada, tan solo se prolonga por este espacio la moldura de ajedrezado que continúa los ábacos de la cabecera superior, haciendo una especie de escalón en su extremo occidental, para ajustar con el vano del tramo posterior de la iglesia, situado a menor altura. Pertenecen al tramo central de la iglesia superior, los tres vanos situados a dos niveles, siendo los vanos de la mitad inferior del muro sur planos y carentes de decoración. Tan solo es destacable uno de ellos que se abre a los pies de la nave y que aparenta ser una puerta (quizá de un paso móvil hacia la prolongación en altura de la estructura denominada "aljibe") y por supuesto la magnífica portada sur, la única que permite el paso hacia toda la fortaleza.

La fachada norte del templo es sobria y funcional. No posee vanos en el ábside, siendo la estructura en el espesor del muro de acceso a la cubierta el único dato edificativo reseñable en este lado de la cabecera. Una pilastra-contrafuerte la separa de la nave al igual que ocurre en la fachada meridional. La zona inferior del lado septentrional del templo queda oculta a la vista desde el nivel de la terraza interior, dado que conforma uno de los lados del paso desde la escalera principal de acceso hacia las zonas superiores de la fortaleza. En este tramo del muro existen cuatro arcos de descarga adosados al muro norte del templo como sustento de la cubierta del propio paso abovedado y de la terraza situada sobre él. La escalera principal de acceso a la fortaleza desemboca en el arco situado más a Poniente de los cuatro mencionados.

Hacia los pies del templo, correspondiendo al interior con el extremo occidental del falso crucero, se abre la portada principal de la iglesia. Está formada por una arquivolta de grueso baquetón, que se apea en dos columnas acodilladas rematadas por elegantes capiteles vegetales muy semejantes en su hechura. En el exterior es de arco de medio punto dovelado y guardapolvo de ajedrezado jaqués. Frente a ella hay un amplio arco de medio punto y restos de un segundo arco menor enmarcando la roca viva que aflora también en este lugar. Esta estructura tiene función de soporte para el nuevo acceso al recinto superior de la fortaleza. Es en este punto donde la tradición situaba el desaparecido enterramiento del conde Don Julián a quien se señaló en el XVII como facilitador de la entrada de los musulmanes en España.

Una segunda portada se abre junto a la cabecera del templo, en el lado norte del falso crucero. Se trata de la "puerta de los canónigos", ya señalada como objetivo del paso superpuesto superior. Es una puerta estrecha, sobria, de medio punto dovelado y tan solo en el intradós de sus impostas, posee decoración a base de palmetas. Centrando este lado del falso crucero encontramos en altura el único ventanal del lado norte del templo. Su hechura formal es la misma que la vista en los vanos del lado sur de la iglesia superior. Prolongando en altura el tramo central del templo, se alza la estructura octogonal destinada a contener la bóveda de media esfera. Cuatro casetones angulares albergan las dobles trompas y entre ellos abren otros tantos óculos abocinados y orlados con ajedrezado jaqués.

Dejo la magnífica portada meridional para el final de la fase descriptiva del exterior del templo porque perteneciendo por situación a la fachada de la iglesia, sirve funcionalmente a la totalidad del recinto fortificado, por ser este el único acceso al interior del mismo. Se sitúa en un cuerpo ligeramente adelantado al muro sur al que está adosado, sin que haya coherencia en las hiladas de sillares de ambos. Formalmente es similar a la ya vista en el muro norte como acceso principal al interior de la iglesia de San Pedro. Posee una arquivolta de grueso baquetón flaqueado por otros dos de menor diámetro y está apoyada en sendas columnas acodilladas, provistas de capiteles y basas. La protege un guardapolvo de ajedrezado



Ábside



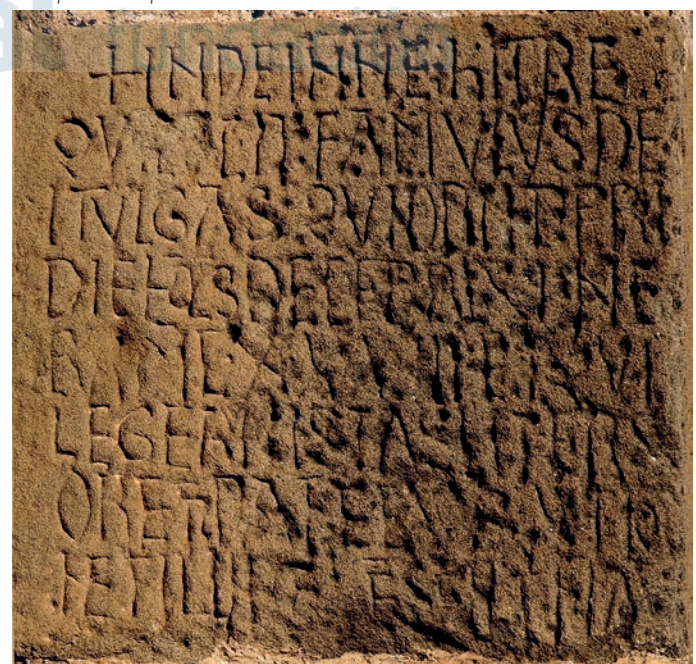
Portada sur

Inscripción de la portada sur

jaqués rodeando al arco de medio punto dovelado situado por fuera de la arquivolta. Tangente al guardapolvo discurre una moldura de ajedrezado sobre la que queda la mitad inferior del magnífico friso escultórico que decoró la entrada al castillo.

Hay que señalar que el friso que adornó de modo excepcional esta portada fue lamentablemente mutilado en el siglo XVIII por las obras realizadas para adosar una edificación a la fachada sur del templo. En la restauración de 1915 fue retirada por el arquitecto La Figuera, devolviéndole su aspecto original aunque con la importante pérdida mencionada. Lo habitual en el románico peninsular es ubicar en el tímpano la decoración escultórica de mayor entidad, pero Loarre es diferente y probablemente las influencias de Toulouse y del maestro Leodegarius estén detrás de este excepcional detalle decorativo aplacado.

Casi a la altura de nuestros ojos y algo por fuera de la columna del lado oriental hay en la portada una epigrafía dedicada a perpetuar la memoria de un personaje de nombre "Tulgas", destacable por cuanto que la epigrafía nos proporciona fecha *post quem* para esta portada. A pesar del deterioro



puede leerse: + IN DEI NNE HIC RE / QUIESCIT FAMULUS DE / I TVLGAS QVI OBIT PRI / DIE KLS DECEMBRIS IN E / RA MCXXXIII QVI / LEGERIT ISTAS LITERAS / ORET PATER AVE MARIA REQU / IEVIT ILLE REQUIESCAT IN PACE. La traducción sería: “+ En el nombre de Dios: Aquí descansa el Siervo de Dios Tulas, que falleció el 30 de Noviembre de la era MCXXXIII (año 1096). Quien leyera estas letras rece un Padre (Nuestro) y un Ave María para que descanse aquél y descanse en paz (todos que lo lean)”.

La decoración de los capiteles, en concreto el de nuestra izquierda, muestra una escena en que aparece, entre un elegante fondo de vegetación, una alusión al sacrificio de Isaac. La exigua vestidura clásica del personaje que porta la espada remite al existente en la portada sur de la catedral de Jaca. Frente a éste hay otro en el que, entre decoración vegetal y de bolas, hay dos monos en cuclillas agarrando con pies y manos el collarino. Los ábacos, así como sus prolongaciones en las impostas, lucen decoración de palmetas.

El friso escultórico situado en altura estaba compuesto por varios elementos aplacados formando una composición apocalíptica simétrica. En el elemento aplacado central, presidiendo el conjunto y toda la fortaleza, está la figura de Cristo en majestad dentro de la mandorla, en la que Gaillard y Durliat citados por F. Español leyeron parte de su inscripción: (..)NIAS INVICTAS UBI T (..) FONS EGO SUM VITA. En los án-

gulos inferiores de esta placa central podemos distinguir dos figuras del Tetramorfos faltando las otras dos, pertenecientes a la desaparecida mitad superior. Este elemento toma modelo sin duda de una escultura aplacada existente en el deambulatorio de la cripta de la basílica de Saint-Sernin de Toulouse con la que coincide, incluso en la decoración del escabel de Cristo representado a base de hileras superpuestas de vanos de medio punto sobre columnillas. También son similares los ángeles que veremos flanqueando a Cristo. Inesperadamente, entre el Pantocrátor con su Tetramorfos esculpidos en la misma pieza y los mencionados ángeles, se dispuso un Tetramorfos de mayor tamaño, del que permanecen las figuras inferiores: el toro de san Lucas, a la izquierda, y el león de san Marcos a la derecha. Puede ser debido a una reutilización de materiales de otra procedencia, o –creo que menos probable– de un error del teólogo director.

El arquitecto Luis de la Figuera señala en su informe que recolocó en este friso la pieza situada a nuestra derecha, con personajes tras una cortina ondulante que estaba empotrada en el edificio existente por delante de la fachada sur de la iglesia. También indica que recuperó y recolocó algunos canecillos y metopas pertenecientes a esta portada.

Fuera del segundo grupo de figuras del Tetramorfos, encontramos la mitad inferior de dos ángeles portando filac-

Capiteles de la portada sur





Restos del friso ubicado sobre la portada sur

terias. Ricardo del Arco (también citado por F. Español) leyó en el de nuestra izquierda: GAB — RIE — LFO — RTI — TU — DO — DEI. Probablemente el otro ángel fuese san Miguel. Más allá de los ángeles hay dos grupos de personas desnudas, seis a la derecha y cinco a la izquierda, portando un elemento alargado y ondulado, como si fuese un paño cuyo borde superior toman decididamente con sus manos y hace ocultar parcialmente sus cuerpos. Sus pies asoman por debajo de este elemento ondulado. La altura de estas dos placas esculpidas es la mitad del friso que contiene el Pantocrátor y los ángeles, por lo que no fueron partidas y los personajes descritos aparecen enteros.

Hay un excepcional dibujo realizado hacia el año 1637 que muestra cómo era originalmente este friso. Se trata de un sencillo boceto realizado con carboncillo y repasado a pluma que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid formando parte del manuscrito nº 3.610 conocido como *Codex Valentinus*. El *Codex* es un corpus de motivos e inscripciones romanas perteneciente al conde de Guimerá en el que se incluyó el castillo de Loarre por creerlo "obra de romanos". Al adosar en el siglo XVIII un edificio por delante de la fachada sur de la iglesia, partieron y retiraron la mitad superior del friso. Probablemente sus piezas fueran reutilizadas en ese momento para igualar la solera de la cripta, que en los dibujos del *Codex Valentinus* aparece provista de tres escalones para descender a ella, cuando hoy entramos a pie llano. También hoy se advierte la aparente desaparición de la bancada perimetral de la cripta por haber quedado nivelada con la solera añadida. Si las piezas del Pantocrátor se hubiesen reutilizado como material de construcción en el edificio demolido por La Figuera, él las hubiese detectado como hizo con el grupo de personas del lado derecho del friso o con algunas metopas y canecillos. Por ello existe la posibilidad de que los fragmentos retirados del friso escultórico hayan sido reutilizados como losas en el suelo de la cripta con su cara esculpida hacia abajo.

La portada descrita da paso hacia el elemento central de los tres que se dispusieron para conseguir un plano horizontal sobre el cual alzar la iglesia de San Pedro (cuerpo de guardia, escalera y cripta). La escalera tiene un trayecto ascendente obligado por la pendiente del terreno y posee dos estrechas hileras laterales de escalones elevados con respecto a los centrales, que le aportan un toque de elegancia. En altura se cubre por medio de bóveda de medio cañón, ya dispuesta en el conseguido plano horizontal. Entre la bóveda y los muros de la caja de la escalera corre una imposta de ajedrezado jaqués que continúa sobre el medio punto interior de la portada y sobre las pilastras de sustento del fajón que, a modo de arco triunfal, señala su final en el extremo superior. Hacia la mitad del recorrido ascendente se abren dos vanos. A la izquierda se ubica el de acceso al cuerpo de guardia y frente a él, el correspondiente a la cripta de Santa Quiteria. Ambos son de sencilla hechura, de medio punto dovelado, siendo de evidente una mayor altura y algo más estrecho el correspondiente al cuerpo de guardia.

El llamado "cuerpo de guardia" es una discreta estancia abovedada con medio cañón paralelo al de la escalera y delimitado por sendos muros planos, uno que corresponde a la fachada sur de la iglesia y frente a él otro que cierra el espacio a nivel del interior del vano de acceso. Centrado en altura, el muro meridional posee un pequeño vano aspillero y adintelado.

Frente a esta puerta se abre la que da acceso a la cripta de Santa Quiteria. Sobre la clave, algo descentrado a la derecha y en un sillar que parece reutilizado, hay un crismón decorado con numerosos símbolos sobre el que se conjetura pudiera mostrar reminiscencias de fórmulas bizantinas o tener influencias visigóticas por la semejanza con algunos monogramas empleados en esta época.

En el zaguán existente tras el vano se abren, a derecha e izquierda, sendas escaleras en el espesor del muro que permi-



Escalera de acceso al interior

Crismón sobre la puerta de acceso a la cripta de Santa Quiteria



ten el acceso directo a la iglesia superior, aflorando justo por detrás de su cabecera. Cada una de ellas consta de dos angostos tramos en paralelo, cubiertos los inferiores por medio cañón ascendente, y desprovistos de cubierta los superiores, que se abren directamente en el suelo de la iglesia. En el correspondiente al lado sur hay un pequeño vano de iluminación aspillero en el exterior y de medio punto derramado hacia el interior en el que hoy se aloja una pequeña campana de bronce fechada en 1890.

La cripta posee un corto espacio rectangular, continuado hacia el Este por el cilindro absidal, que se decora por medio de cinco arcos de medio punto dovelado, que se apoyan en columnas provistas de capiteles y basas áticas. Las basas se alzan sobre una bancada corrida que pasa desapercibida por haber sido sobreelevado el pavimento de la cripta con sillares irregulares reutilizados. Dos molduras de ajedrezado jaqués recorren la cripta hasta el muro de cierre. Una es la misma prolongación de los ábacos y la otra discurre tangencialmente a los vanos descritos, señalando el límite entre muro

vertical y bóveda. Tres de estos arquillos, el central y los dos meridionales, enmarcan ventanales aspillerados y derramados hacia el interior, siendo notablemente más estrecho el central. Los situados en el lado norte son ciegos, por situarse el muro de esta zona adosado a la roca viva que se ve aflorar tras ellos a los pies de la cripta. Se cubre el espacio con una bóveda de cuarto de esfera, prolongada hacia los pies por un corto tramo de bóveda de cañón.

La decoración escultórica del interior de la cripta consiste en diez capiteles que adornan los cinco arcos descritos. En general sus formas son sencillas, predominando los motivos vegetales, de palmetas y entrelazos que también veremos adornando los cimacios. Tan solo uno de ellos muestra un motivo figurado. Está en el lado derecho del vano situado en medio de los tres abiertos al exterior. En su cesta aparecen, con delicada labra, una pareja de basiliscos afrontados, asiendo con sus garras una esfera situada bajo sus picos. Esta decoración la veremos repetida en la arquería de la iglesia superior y evoca otro capitel decorado con idéntico motivo en el

claustro de Moissac. La sensación que producen los capiteles de este espacio, excepción hecha del decorado con basiliscos es de arcaicidad, si los comparamos con lo que veremos en la iglesia superior o incluso en el exterior de la cripta.

Es en este espacio donde se guardaban los restos de san Demetrio en una preciosa arqueta del último tercio del siglo XI de 30 x 30 x 60 cm que actualmente se conserva en la parroquial de Loarre. Es una delicada pieza de orfebrería decorada con un apostolado, serafines, un Pantocrátor y una imagen de Cristo triunfante.

La escalera principal de la fortaleza nos permite acceder al lado norte del templo, pasando entre el cuerpo de guardia y la cripta a los lados y cruzando por debajo de la iglesia superior. Es una disposición claramente defensiva que viene a solucionar los problemas derivados de la agreste orografía en la que asienta este castillo, al tiempo que genera un acceso único fácil de controlar. Soluciones similares, pero desarrolladas en un plano horizontal, existen en el monasterio de Leyre y en el templo de Sos del Rey Católico.

Interior de la cripta de Santa Quiteria





Planta de la cripta

Capitel de la cripta de Santa Quiteria



Arqueta de San Demetrio, procedente de la cripta de Santa Quiteria custodiada en la iglesia parroquial de Loarre



Gracias a esta compleja obra se logró un plano horizontal sobre el que poder edificar la iglesia superior, dedicada a San Pedro. Al acceder a su interior nos sorprende de inmediato la pureza de sus formas, la completa edificación con piedra sillar incluidas las bóvedas, la gran altura edificativa lograda en ese espacio, la rítmica decoración de la cabecera, a base de doble fila de arquillos superpuestos y sobre todo la espectacular e innovadora bóveda para la que no hay precedente en el arte románico. En lo formal distinguiremos en el templo tres ambientes consecutivos bien definidos: la cabecera, el falso crucero y la nave.

La cabecera del templo consta de cilindro absidal y bóveda de cuarto de esfera, estructuras que se prolongan a Poniente de forma insensible —al igual que hemos visto en la cripta subyacente— por medio de un tramo recto, cubierto por bóveda de cañón. El cilindro absidal se organiza en dos niveles, separados por una imposta de ajedrezado jaqués. Sobre ésta hay cinco grandes arcos de medio punto adornados por una arquivolta con decoración de baquetón que, a través

del capitel, aparenta continuar cada columna acodillada. Un guardapolvo ajedrezado, enmarcando el arco y la prolongación de los ábacos por moldura decorada, completan el esquema de estos arcos que enmarcan vanos. Los dos del lado norte se edificaron ciegos como exigencia de la estructura yuxtapuesta de los pasos intermedios. Tras ellos se ubica la estructura adosada al ábside para acceder a las terrazas existentes sobre el ábside y los pasos intermedios.

La parte inferior del cilindro absidal se decora con una sucesión de trece arquillos de medio punto, decorados con grueso baquetón y con orla ajedrezada al exterior. Se sustentan sobre los cimacios de catorce bellos capiteles cuyas columnas y basas se levantan desde una bancada corrida que perfila todo el cilindro absidal y su prolongación. Una segunda imposta de ajedrezado jaqués, delimita la separación entre el paramento vertical y la bóveda.

La disposición en dos niveles de vanos y arquillos, con su cuidada decoración, genera un ritmo edificativo de gran elegancia plástica que servirá de modelo a edificios posteriores.

Interior de la iglesia de San Pedro



El tramo central de la iglesia, al que denominamos “falso crucero”, es un espacio cuadrado arquitectónicamente complejo e innovador. Se desarrolla alrededor de cuatro grandes pilastras que lo delimitan y separan de la cabecera y de la nave. Las pilastras traducen la articulación de este tramo con la cabecera, provista de una gran potencia en su muro. Las dos posteriores se adelantan al muro hasta igualar la profundidad de las primeras. Por delante de las cuatro pilastras hay plintos sobre los que se alzan, sobre basas áticas, otras tantas semicolumnas adosadas de notable diámetro, que acaban en los cuatro grandes capiteles sustentantes de los arcos fajones transformados en torales.

El menor espesor de los muros laterales de este tramo, en comparación con el de la cabecera, permite rehundirlos generando dos espacios delimitados por arcos que, asumiendo también la función de torales, se soportan sobre columnas acodilladas simulando, en conjunto, el perfil de las embocaduras de dos hipotéticas naves laterales.

En un alarde de delicadeza y oficio, perfilando el interior de los cuatro arcos torales, se dispusieron otras tantas molduras compuestas por grueso bocel y ajedrezado jaqués hacia el interior de este espacio. Convergen en la base de las trompas siendo recibidas, por cada una de las tres esquinas del perfil de cada pilastra, a través de una imposta escalonada que continúa la línea de los ábacos y que posee una cuidada decoración escultórica. Además, en el vértice de cada trompa, se dispuso una ménsula decorada con cabecitas delicadamente esculpidas sobre las que quizá se colocaron tallas o esculturas móviles del Tetramorfos. La Figuera en su restauración de 1915 ya documenta fotográficamente estas pequeñas ménsulas en esa misma posición.

Pero, como si todo este alarde de técnica, arte y oficio pareciera insuficiente, el arquitecto de Loarre se sale de la forma habitual de edificar dejando a un lado la solución estandarizada de alzar una bóveda de media esfera pasando del cuadrado al octógono por medio de trompas. Lo que hace es crear un sistema doble de trompas superpuestas consiguiendo, de ese modo, dos objetivos: generar un espacio a modo de linterna en el que abrir cuatro óculos —que naturalmente orló con ajedrezado jaqués—, y en segundo lugar, conseguir el mismo efecto que si estuviese trabajando con pechinas logrando la sensación de que la bóveda flanqueada por los óculos parezca flotar sobre el falso crucero. La circunferencia que delimita la bóveda también recibió una orla de ajedrezado jaqués. Hacia el interior de este círculo de ajedrezado hay otros veintinueve, concéntricos y realizados con dovelas cuidadosamente talladas formando una perfecta bóveda que cierra por medio de clave compuesta por dos dovelas de perfil semicircular.

No hay precedentes en el románico para esta innovadora forma edificativa. Simular pechinas con sistemas dobles de trompas es novedoso y además consigue la creación de cuatro trapecios esféricos en los que abrir otros tantos óculos hacia los puntos cardinales. ¿Dónde se inspiró el arquitecto para hacer esta obra? Es difícil de asegurar pero en ese momento

hay un edificio que es referente en la arquitectura y quizá hacia allí haya que dirigir la mirada para comprender la bóveda de San Pedro de Loarre. Me refiero a la basílica de Santa Sofía en Constantinopla, donde su gran bóveda del siglo VI se alzó sobre pechinas y bien pudo ser un referente para Loarre.

En el muro meridional del falso crucero se abren tres vanos, iguales a todos los que vemos en el interior del templo. Uno centrado en altura y dos a un nivel ligeramente inferior al mismo. Encontramos dos molduras de ajedrezado jaqués, una de ellas corre por la base del vano superior y se continúa con los ábacos de los capiteles y con las molduras que delimitan bóvedas de paramentos verticales en los otros dos tramos del templo; la segunda prolonga los cimacios de los capiteles de los dos vanos inferiores y no sobrepasa esta superficie.

En el muro septentrional, tanto vano como moldura superiores se hallan en la misma disposición que el del muro sur. En la base de este muro, a ambos extremos junto a las pilastras, se abren dos puertas. Hacia los pies del templo lo hace la correspondiente a la portada principal, situada a un nivel inferior al piso de la iglesia. Hacia la cabecera encontramos la “puerta de los canónigos” dispuesta en una posición elevada, de modo que precisa dos escalones para descender hasta la bancada adosada al muro.

El tramo de los pies del templo tiene como muro de cierre la propia muralla del castillo arcaico, por esa razón sus sillares no corresponden con la perfección de los vistos en el resto del templo. La roca sobre la que se alza el castillo aflora en la base de este muro al que se adosó el templo. En altura del ángulo sudoeste podemos ver parte de la estructura de la capilla de Santa María de Valverde. También podemos advertir en la zona superior del muro dos vanos aspillados que corresponden a la muralla original.

El muro norte de este tramo posee una arcada ciega decorada con arquivolta de baquetón sustentada sobre capiteles, columnas y basas. En el lado occidental, la columna es muy corta puesto que arranca desde la roca que aflora en este lugar. La moldura de ajedrezado que delimita la bóveda de paramento vertical es tangente a la arcada descrita. Frente al muro norte, el muro sur posee una hechura semejante en lo formal, si bien se diferencia en que posee dos vanos. Uno es un ventanal en altura similar a los del resto del templo. La prolongación de los cimacios de sus capiteles está decorada con ajedrezado jaqués y tiene la característica —infrecuente en este perfecto templo— de no ser coherente con los cimacios de los capiteles de la arcada ciega que lo alberga y que se hallan a un nivel ligeramente inferior. El otro vano tiene aspecto de puerta y se sitúa adosado a la pilastra anterior que delimita el muro. Una puerta abierta al vacío en una aparente contradicción, salvo que sirviera de comunicación a través de un paso de madera con una estructura exterior, quizá con la prolongación en altura de la que, situada por delante del muro sur de la iglesia, conocemos como “aljibe”. Este tramo posterior se aboveda, como corresponde, con piedra sillar formando un medio cañón.



Vista de las bóvedas

Las aristas posteriores de las pilastras que delimitan el tramo de los pies, se dividen en dos por medio de una muesca en forma de V tallada en un sillar para generar, a partir de ese punto, el perfil del arco que adorna el espacio lateral de cada uno de los muros de este tramo. Es este un modo infrecuente de dividir una arista aunque se utiliza en la catedral de Jaca y probablemente sea una solución técnica traída de ese templo. En Jaca se utiliza a la altura del séptimo sillar de las pilastras de separación entre ábsides, para generar los arcos que orlan cada presbiterio, y haciendo gala de una refinada técnica se adornó el ángulo de la V con una pequeña bola jaquesa.

La iglesia posee un total de 82 capiteles estructurales más el gran capitel que sustenta el ara del altar. Del total, dos corresponden a la portada meridional del templo, dieciséis a la cripta y sesenta y cuatro a la iglesia de San Pedro (sumando los exteriores e interiores).

En el exterior aparecen decorando los diez ventanales existentes. Los motivos son variados: pequeños leones, aves, monos, personajes sujetando a monos, grifos, etc. Destaco

uno de los que decora el ventanal posterior del falso crucero y que muestra a dos dragones mordiendo la cabeza de una persona, quizá un clérigo. La disposición de su ropaje y la forma de sus pliegues lo relacionan con el taller tolosano de Bernardus Guilduinus, similares a su vez a los ropajes y pliegues que se labraron en ángeles y Pantocrátor del friso de la portada meridional. La hechura del mencionado capitel es idéntica a la de otro existente en la puerta de Miégeville de Saint-Sernin de Toulouse. R. Guesuraga relaciona este tormento de dragones devorando la cabeza de personas con la metáfora del castigo infringido por simonía o discrepancias ideológicas con lo establecido por la reforma gregoriana. Señala que en el caso de Loarre, la "crítica" iría contra el obispo García, opositor a la mencionada reforma.

Cuatro son los grandes capiteles que sustentan los arcos fajones-torales que delimitan los tres espacios del templo. Por su tamaño son los más conocidos, aunque dada su situación a notable altura sus detalles pasan desapercibidos en la visita al templo.

El que se halla situado en la unión de la cabecera con el muro sur nos muestra el pasaje del Pecado Original. Centrando su cara frontal aparece el árbol prohibido provisto de ocho hojas nervadas y cuatro frutos globulosos. La serpiente, enroscada al tronco del árbol, aparece junto a la cabeza de Eva como susurrándole al oído la tentación de comer ese fruto que está tomando con su mano derecha. En el otro lado, Adán se muestra en la pose clásica de agarrarse la garganta con la mano derecha. Ambos desnudos, tapan sus genitales con sendas hojas que sujetan con la mano izquierda. Tras ellos, en los laterales, hay sendos ángeles señalándoles con sus índices. El cimacio se decora con elaboradas y alargadas palmetas enmarcadas por motivos vegetales aplanados y enrollados en sus extremos.

Frente a este hay un capitel que, en la cara frontal, muestra una escena en la que un personaje abre exageradamente la boca de un león, colocando las manos en las comisuras de sus fauces. La escena es doble y aparenta simetría, pero tan solo se esculpe el cuerpo del león que pasa hacia la derecha mostrando, en el lado izquierdo, tan solo la cabeza de la fiera. De la boca de una pequeña cabeza de león, situada entre el arranque de las volutas, surgen dos aves que con una de sus garras hacen presa en el cuerpo del león y con la otra en el brazo de los personajes a quienes picotean sus hombros. El león del lado izquierdo muerde la cola del otro, aunque este capitel se rompió al tallarlo (quedan indicios dentro de la boca del león y en los cuartos traseros del otro león). Puede aseverarse este extremo dado que hay tres capiteles prácticamente idénticos en su temática. El que describimos, el situado en la unión del muro norte con el tramo de los pies del templo y un tercero en Jaca, que debió de servir de modelo a ambos. Todavía hay un cuarto capitel idéntico en temática en el monasterio palentino de San Zoilo en Carrión de los Condes.

En las caras laterales del capitel hallamos a nuestra derecha un personaje desnudo, con una exigua capa al cuello, que porta un objeto alargado acabado en penacho. Falta su mano

derecha y el extremo inferior del objeto. En el lado izquierdo hay otro personaje, sentado y que se levanta la túnica con su mano derecha como para mostrar la rodilla, mientras que con la izquierda toma el brazo de quien abre la boca al león. El cimacio es idéntico al del Pecado Original, situado frente a este. Este capitel sigue fielmente el modelo del existente en Jaca mientras el que veremos a continuación presenta algunas diferencias.

En la unión del muro norte con el tramo posterior del templo el capitel que se ve guarda gran semejanza con el descrito, siendo sus diferencias el largo cabello rizado de los personajes que abren la boca del león, el hecho de que las aves tienen sus dos patas sobre el lomo del león y no picotean el hombro del personaje y que el león de la izquierda no muerde la cola del otro, sobre todo porque hay un cuerpo central común para ambos leones formado por dos mitades y la cola común aparece medial. En cuanto a los laterales, en el derecho hay un personaje vestido con túnica que porta maza al igual que el del lado izquierdo, que aquí también está en pie y viste capa con dos cintas cruzadas sobre el pecho. El cimacio se decora con pequeños leones pasantes, siendo esta una buena referencia para diferenciarlo a primera vista del anterior.

Por fin, en la unión del muro sur con el tramo de los pies del templo hallamos un capitel que nos narra el episodio de Daniel en el foso de los leones alimentado por el profeta Habacuc. Lo mostrado en su cesta sigue de modo fiel el pasaje bíblico (Daniel 14, 32-39). En la cara frontal del capitel vemos a Daniel, descalzo y sentado, vestido con túnica y capa, agarrando con sus manos las colas de los dos leones que lo flanquean. Sobre los leones aparecen sendos ángeles con las alas desplegadas portando cada uno una cruz en el extremo de un largo astil. La clave del capitel la aportan las caras laterales. En la izquierda vemos que el ángel en vuelo toma a un personaje por los cabellos. Es Habacuc quien, provisto de cazuela y escudilla para alimentar a sus braceros, es llevado

Capitel de una ventana exterior



Capitel del arco triunfal. Pecado Original





Capitel del arco triunfal. Personajes abriendo la boca de un león



Capitel del arco fajón. Personajes abriendo la boca de un león



Capitel del arco fajón. Daniel en el foso de los leones



Capitel del arco fajón. Habacuc transportado por el ángel

por el ángel a Babilonia para alimentar a Daniel. En el lado de la derecha nos muestra al ángel devolviendo al profeta a su lugar de origen. Este episodio fue identificado y publicado por el profesor Simon en 1975. Con diferente labra se repite en la portada oeste de Jaca y también (reconocible aunque deteriorado) en la iglesia superior de San Juan de la Peña, lo que viene a reforzar la unidad ideológica de estos tres lugares señeros del reino.

A la izquierda del frontal de este capitel, el ábaco se decora con una delicada escultura que muestra una pequeña cabeza angélica con las alas desplegadas, enmarcada por un círculo sogueado delicadamente esculpido, que como otros detalles decorativos de calidad, se ha relacionado con el maestro tolosano Bernardo Guilduino.

La arquería absidal se decora con catorce capiteles. El primero y el último lucen un cuidado entrelazo en su cesta. Desde la izquierda, el segundo capitel muestra personajes con vestidura talar mordidos en la cabeza por serpientes anfisbenas, interpretado por R. Guesuraga como una crítica a los opositores a la reforma Gregoriana, concretamente a la figura del obispo-infante García. El tercero está muy deteriorado aunque parece intuirse que fue también de entrelazo. El cuarto muestra cuatro leones y la cabeza de un quinto león, boca arriba, sobre el centro del collarino que interpreto como alusión al Fisiólogo, texto en donde se relata que el león nace muerto y al tercer día el macho exhala sobre él su aliento resucitándolo en clara simbología cristológica de muerte-resurrección, reforzada con la decoración a base de

frondes de helecho, planta que por resurgir tras ser cortada posee también ese mismo significado. El quinto capitel muestra un personaje entre leones delicadamente tallado. El sexto luce una meticulosa labor de roleos en su cesta y es idéntico a otro capitel doble situado en el claustro de Moissac. En el séptimo, también muy desgastado, se reconocen leones en su cesta. El octavo capitel muestra dos personajes flanqueados por sendos ángeles, uno de ellos porta una vara y lo considero capitel fundacional, como comentaré al final de este párrafo. El noveno, también deteriorado, es de temática vegetal. El décimo, junto con el octavo, compone el ciclo fundacional del templo. El undécimo muestra a personajes que sujetan con correas a monos, en alusión al control de las pasiones. El duodécimo es de temática vegetal, delicadamente labrado y perfectamente conservado. Es reseñable que la exclusiva decoración de su ábaco, a base de pequeñas cabezas de animales dentro de roleos, se repite en la sala capitular de la catedral de Jaca y en una de las arquivoltas de la portada norte de San Pedro el Viejo de Huesca. El decimotercero, muy erosionado, muestra a dos parejas de basiliscos enfrentados repitiendo el esquema del existente en la cripta.

En la trascendental portada occidental de Jaca hay un capitel (el primero por la izquierda) que en su cara frontal muestra a dos personajes con vestidura clásica portando uno de ellos una vara. D. Simon publicó un artículo en 2001 identificando al personaje que porta la vara con Moisés, tema

que Martínez de Aguirre retoma en 2011 estableciendo un paralelismo entre estos dos personajes –Moisés y Aarón– con el rey Sancho Ramírez y su hermano, el obispo García, identificando a Moisés, provisto de su vara milagrosa, con Sancho Ramírez conduciendo a su pueblo hacia la tierra prometida.

Esa misma pareja –con labra diferente– en la que uno porta una vara, vuelve a aparecer en un capitel del cilindro absidal de Loarre, aunque este difiere en que los personajes aparecen flanqueados por dos ángeles, hecho significativo para Castiñeiras quien, comparándolo con los capiteles fundacionales de Santiago de Compostela en los que aparece Alfonso VI entre dos ángeles en un capitel y el obispo Diego Peláez, también entre ángeles, en el situado en el lado opuesto de la embocadura de la capilla fundacional, señala en una publicación de 2010 que este episodio escultórico del capitel loarrés es semejante y puede hacer referencia a la fundación del templo, reforzando su hipótesis con la aparición en uno de los cimacios de pequeñas cabezas angélicas aladas.

Decorando los vanos de la arquería superior absidal hay diez capiteles entre los que podemos ver entrelazos, roleos, leones acechando, un personaje surgiendo de la boca única de dos leones enfrentados, un pastor con reses, un personaje sujetando a un oso por medio de una soga o una pareja de ángeles. Por último, la descripción del situado en el lado derecho del vano central. En su cesta se ven cuatro personajes desnudos, situados tras un alargado elemento ondulante al que

Capiteles de la arquería absidal





Capiteles de la arquería absidal



agarran con una de sus manos, transmitiendo una clara imagen de asir un objeto textil. Los personajes centrales, además, se pasan la mano por el hombro en un gesto de fraternidad. Este capitel está justo en la vertical del que he comentado como fundacional. Puede ser casualidad, pero la casualidad no suele ser norma en la simbología románica de la que si, de algo debemos de hacer gala, es de desconocimiento.

La escena guarda relación directa con los grupos de personas de los extremos del friso visto sobre la portada principal y se repetirá con el mismo motivo en la iglesia de Santa María de Iguácel (tanto en el exterior como en el interior) e incluso en Santiago de Compostela en capitel dedicado a Santa Fe.

En los vanos del tramo central del templo podemos encontrar grifos rampantes o comiendo los frutos de una planta, deliciosas sirenas-pep de largas trenzas, águilas devorando una liebre entre personajes tentados por serpientes, un personaje flanqueado por otros dos detrás junto a dos leones enfrentados a los que abre las comisuras de sus bocas con ambas manos, otro personaje tras un león al que ataca con la espada en alto y en el único vano del lado norte los dos capiteles muestran el mismo tema: ángeles portando clipeo con figura en su interior alusivo a la elevación al cielo del alma, lo cual también tiene su precedente en la catedral jaquesa. Los capiteles que soportan los arcos formeros del falso crucero lucen motivos vegetales y en general se hallan bastante meteorizados.

En el tramo posterior del templo, en su único vano los capiteles tienen decoración de palmetas, a un lado y vegetal, quizá una parra con frutos, al otro. Decorando los arcos laterales de nuevo vemos palmetas, diversos motivos vegetales, aves entre vegetación o figuras humanas muy desgastadas.

Hay que destacar los capiteles que decoran, en su parte exterior, el único vano del lado norte del tramo central del templo. Muestra, en el capitel de la izquierda, dos personajes desnudos cabalgando leones y el de la derecha, decorado con aves enfrentadas y cabezas de fieras que asoman verticales por detrás de grandes hojas vegetales lisas. En los ábacos hay carnosos roleos vegetales, en el primero, y tres deliciosas arpías-pájaro junto a un gusano marino serpentiforme emergiendo de lo que parece un huevo o capullo.

La delicada técnica empleada en la labra de estos motivos descritos, la técnica de su acabado o la minuciosidad en señalar los rasgos faciales de personajes y arpías, sitúan a su autor fuera del ámbito del resto de los escultores que trabajan en Loarre. La perfección de formas y detalles evocan el modo de hacer de quien labró los capiteles de la sala capitular de Jaca y el poco conocido capitel del sátiro que se hallaba como soporte del altar del ábside sur de la seo jaquesa y ya está incorporado al Museo Diocesano desde febrero del 2015.

Incluso en la elección del material para esculpir estos motivos se distingue la mano de un maestro de primera fila. Pese a estar situados en el lado norte y por tanto sometidos a mayor meteorización, los desperfectos que presentan no se deben a esa causa sino a disparos que han hecho desaparecer las cabezas de los leones y de las aves. Como confirmación de lo dicho, señalar que los situados en el interior en este mismo vano (ángeles portando clipeos) están mucho más deteriorados que los mencionados.

Las tallas románicas de la Virgen del Castillo y del titular del templo, san Pedro, que adornaron este espacio litúrgico, se conservan en la iglesia parroquial de Loarre.

Capitel de la ventana central del ábside



Capitel de la ventana norte



LA MURALLA Y EL ESPACIO INTRAMUROS

La muralla perimetral que circunda el afloramiento rocoso sobre el que se alza el castillo delimita un espacio ligeramente rectangular de casi 8000 m² protegiendo sobre todo los accesos oriental y meridional, los más vulnerables por su orografía. La longitud conservada en la actualidad es de 220 m, pero es posible que haya desaparecido algún tramo que cerrase por completo el recinto en su ángulo sudoeste. Las múltiples reformas sufridas y la reutilización de materiales crean dificultades para establecer una cronología. Tanto Antonio Durán como Cristóbal Guitart apuntan un origen tardío para la muralla señalando la fecha de 1287 para su construcción, como respuesta a la matanza provocada por el ataque de Pedro de Ayerbe. Para Martínez Prades la muralla ya estaría conformada en su desarrollo en la fase de ampliación de Sancho Ramírez, que la adaptaría a sus necesidades justificando así la aparición de sillares propios de esta fase con marcas de cantería en la "puerta de los reyes" o el uso del arco plano adintelado del interior de la portada meridional, muy semejantes en hechura a los utilizados de modo exclusivo en

los vanos de las dependencias monásticas. Por fin, Adolfo Castán va más allá y propone una datación muy anterior, coherente con la fase arcaica del castillo, por lo menos para el arranque de la muralla argumentando la existencia en ella de orificios perforantes de trayecto oblicuo, hechos para verter a través de ellos líquidos ardientes o inflamables, idénticos a los existentes en la muralla perimetral de Abizanda. Es interesante esta semejanza dado que la torre *donjon* de Abizanda se situaba dentro de un recinto exclusivo adosado a un segundo recinto más amplio situado al sur. Si la hipótesis de Castán de que la torre nordeste (cabecera de los pabellones norte) es cierta podríamos considerar la existencia de un primer recinto defensivo en Loarre que dejase intramuros desde su origen a la torre *donjon* del homenaje, como ocurre en Abizanda.

En la actualidad podemos advertir once torreones perimetrales, diez de ellos semicilíndricos y abiertos hacia el interior de la muralla de los que, de uno de los meridionales, tan solo queda el vestigio de su arranque adosado al lienzo de la muralla rehecha. El único que no es semicilíndrico es el situado hacia el extremo sudoeste de la muralla, conocido como "la puerta de los reyes", consiste en una torre-puerta

La muralla y la torre del vigía



de planta cuadrada y carácter defensivo. Por encima de la muralla discurría un estrecho paso de ronda, que se mantiene en alguno de sus tramos. Hay en esta muralla dos puertas de acceso, la oriental, por la que accedemos en la visita y la ya mencionada "puerta de los reyes" al Sur.

La puerta oriental utiliza el espacio entre dos cubos de muralla para adosar a ellos sus jambas. En el exterior posee un arco de medio punto dovelado con impostas sobresalientes sin decoración. Sobre la clave, algo ladeado a la izquierda, hay un sillar que muestra en relieve la escultura de un rostro que sonríe. Desde el interior vemos una estructura sobresaliente, prolongando los perfiles interiores de los cubos de muralla, para crear un zaguán. La embocadura interior es muy elevada, coronada por un arco de medio punto dovelado y rehundido en él, hay un arco plano dovelado con función de dintel, típico de las portadas de las dependencias monásticas, lo que acaso pueda señalar la cronología para esta estructura.

La "puerta de los reyes" es la estructura meridional de acceso al recinto. Es una torre-puerta con su acceso en el lienzo occidental, a fin de conseguir una línea de entrada angulada en noventa grados, más fácil de defender desde el interior. En su planta cuadrada podemos ver tres retranqueos sucesivos del muro, indicativos de otros tantos pisos de madera que la compartimentaron en origen. Quedan también los arranques de arcos de medio punto como sustento adicional de los mencionados pisos.

El cubo de muralla situado al este de la "puerta de los reyes" muestra vestigios de haber tenido un cierre murado en el plano que lo comunica con el recinto. Además, a la altura del lado oriental, posee una especie de alargada hornacina de medio punto que no es más que un reñete con desagüe extramuros, circunstancia que destaca funcionalmente a este torreón de los restantes.

En el espacio intramuros hay vestigios de edificaciones, algunas de las cuales dejaron su impronta en forma de arcos de apeo en el interior del lienzo sur de la muralla. También los dibujos del *Codex Valentinus* de 1637 muestran trazas de edificios alzados en el interior de la muralla. De cualquier forma, son cuestiones limítrofes con el campo de la arqueología.

Es destacable la llamada "torre del vigía", situada a la izquierda, en el camino de acceso entre la puerta oriental y el castillo. Se trata de una esbelta torre provista de vanos geminados, en la parte superior de los lienzos oriental y occidental, y otro único en el meridional. En la fotografía tomada por Luis de la Figuera en 1913 aparece con su zona superior

derruida hasta la mitad de los vanos laterales. Conservaba el arranque de una trompa a partir del cual se pudo conocer y rehacer su forma de cierre. Observando su lienzo oriental se advierte que, en la base de su lado sur, hay una estructura previa rematada en cornisa a la que se adosó la torre. Se trata, como señala J. A. Asensio, en su trabajo del año 2000, de un edificio prerrománico de planta rectangular con probable ábside a Oriente, también cuadrangular que encajaría con un templo hispanovisigodo anterior a la edificación de la fortaleza. Algunos de los sillares empleados en sus muros tienen listel perimetral y son de hechuras musulmanas. Posteriormente se le añadió una bóveda de medio cañón de la que permanece su arranque norte y también la torre que estamos mencionando. Si tenemos en cuenta la existencia de tumbas de lajas en esta zona, debe de haber sido la torre-campanario de una iglesia previa, reutilizada tiempo después quizá para la población asentada intramuros del castillo.

En el resto oriental del edificio prerrománico, que forma parte del lienzo de la torre, hay sillares que muestran toscas decoraciones como dientes de sierra, cruces y lo que podría ser un esquema de la planta del templo hispanovisigodo.

Como he apuntado, es esta una zona en la que es necesaria intervención arqueológica, ya reclamada por Luis de la Figuera en 1917, y que vendría a aclarar muchas de estas circunstancias que hoy son tan solo conjeturas.

Texto y fotos: AGO - Planos: JMHB

Bibliografía

- ARAMENDÍA, J. L., 2002; ARCO Y GARAY, R. del, 1917; ASENSIO ESTEBAN, J. A., 2000, pp. 303-318; BANGO TORVISO, I., 1989; BOLEA AGUARÓN, F. J., 1984; BUESA CONDE, D. J., 1996a; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE PINO, Á., 1971; CASTÁN SARASA, A., 2004; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2010, pp. 32-97; CHAMOSO LAMAS, M., 1944; COBREROS AGUIRRE, J., 2005; DURÁN GUIDOL A., 1987a; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993); ESPAÑOL BERTRÁN, F., 2005-2006, pp. 7-18; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982; GARCÍA LLORET, J. L., 2009, pp. 9-49; GARCÍA OMEDES, A. y SIPÁN SANZ, O., 2005; GARILLO ENA, C., 2004; GIL MARRACO, J., 1970; GUESURAGA, R., 2010, pp. 74-77; GUESURAGA, R., 2011 pp. 6-16; GUITART APARICIO, C., 1988; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., 2001, pp. 181-249; MARTÍNEZ PRADES, J. A., 2005; MORTE GARCÍA, C., 2005 pp. 39-81; POZA YACÜE, M., 2009, pp. 53-81; RUBIALES JIMÉNEZ, J. M. y LORENZO ARRIBAS, J. M., 2013, pp. 74-77; SIMÓN, D. L., 1975, pp. 50-54; SIMÓN, D. L., 2001, p. 215.

Ermita de Santa Águeda

PARA VISITARLA se toma la carretera que va desde Loarre hasta Bolea y en aproximadamente 2 km, una vez veamos una Cruz de término, se llega a un desvío a

la derecha del que parte una pista que en 1.300 m que lleva hasta la ermita. Está situada sobre un cerro testigo de forma alargada y amesetada, dominando buena parte de la Sotonera



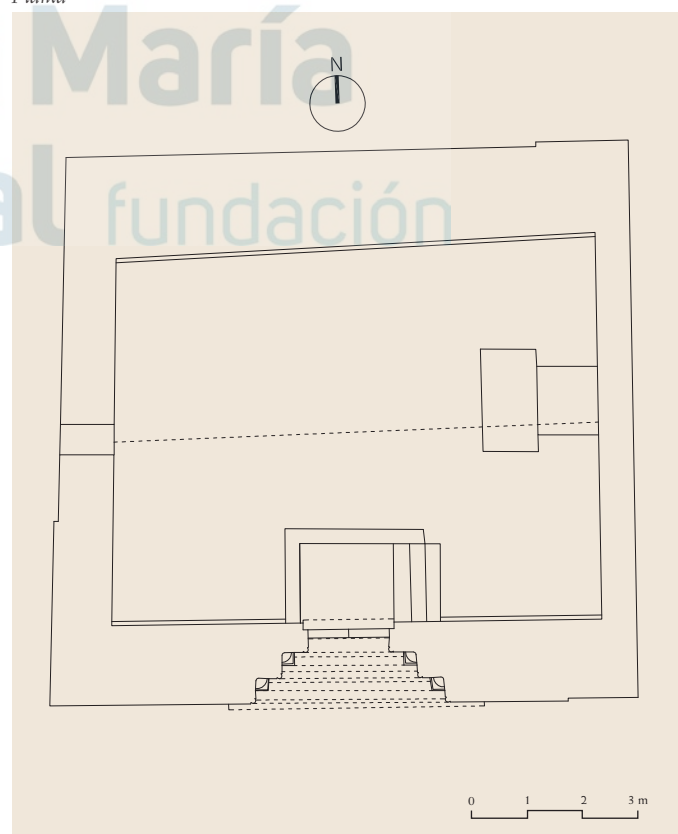
Vista general del emplazamiento

y de la Sierra, pues desde este punto se pueden ver el castillo de Marcuello, el de Loarre, la ermita de la Virgen de la Peña, el castillo de Bolea o el de Ayerbe.

Cardús Llanas, en algunos de sus artículos publicados en *Turismo Altoaragonés*, nos habla de aspectos muy interesantes acerca de esta ermita: "estuvo a la vera de un castillo, el cual se hallaba en lo alto del cerro a pocos metros más de altitud sobre el templo". Lo que añade después "hemos descubierto que Santa Águeda de Loarre era la iglesia del castillo de Liso, en Loarre" no nos tendría que extrañar demasiado teniendo en cuenta el lugar estratégico en el que se halla ubicada. Por otro lado, Ricardo del Arco habla también de esta iglesia "En las cercanías de Loarre, la ermita de Santa Engracia, románica de comienzos del siglo XIII, de una nave con el crismón en el hastial de la fachada".

Esta ermita se nos presenta como una fábrica realizada en piedra sillar de arenisca, que pertenece a la segunda mitad del siglo XII, según la mayoría de sus estudiosos. En planta es una iglesia de una sola nave que fue en origen más larga (en la actualidad sólo consta de un tramo) ya que se prolongaba por la cabecera en un ábside, presumiblemente de planta semicircular que desapareció o se hundió, de forma que en la actualidad, se nos presenta mutilada y sustituida en su lugar por un muro plano encofrado en su bóveda a ras del arranque de la nave, en la que destaca su perfil apuntado allí donde

Planta





Portada

debía de arrancar su cabecera. En el exterior de la ermita, en el muro este, aún se puede observar en el suelo la huella de lo que fue este ábside y algunos sillares aparecen desperdigados. Toda la nave está cubierta por bóveda de cañón apuntado y arranca aproximadamente a un metro del pavimento enlosado original.

Las dimensiones de esta ermita son actualmente de 12 m de largo por 10 m de ancho, casi de planta cuadrada.

En el muro sur y bien centrada se halla la portada de acceso a la ermita, que se abre en arco de medio punto con el intradós festoneado y enmarcado por cuatro arquivoltas abocinadas, al interior presenta arco rebajado. Dichas arquivoltas apoyan en una imposta y están decoradas con baquetones de distinto grosor, alternándose finos y gruesos, los gruesos apean en capiteles volados (dos a cada lado) sin fuste y con decoración muy sencilla, basada en una sencilla talla escasamente realizada con líneas geométricas los dos capiteles internos y con motivos vegetales de palmetas los dos externos. Aún se pueden apreciar en la parte baja alguna de las basas sin fuste. En el caso de los dos capiteles decorados con trazos geométricos, parece adivinarse en el del lado derecho un círculo o forma ovalada en el frente, a modo de cara o rostro humano, si bien está tan desdibujado que es difícil precisar el motivo; por otro lado en el de la izquierda se adivina, en la misma posición, una forma algo alargada, en resalte y difícil

de precisar. Toda la portada queda enmarcada por una moldura en cuarto de bocel decorada con ajedrezado jaqués que casi roza las ménsulas que sustentan el alero.

Sobre la portada y bajo la cornisa, encastrado entre dos ménsulas y algo descentrado, hay un desgastado y sencillo crismón trinitario de ocho brazos, en los que a duras penas se distinguen los símbolos apocalípticos, y que se intuye presenta roseta central. Estamos ante una pieza que Olañeta opina que fue reaprovechada al reformar la techumbre de la ermita y que debe situarse a comienzos del siglo XII. En esta pieza, "a sus lados se perciben restos de relieve que quizás podrían corresponder a figuras desaparecidas (¿ángeles tenentes?). Por su tamaño puede ser parte de un dintel importante, demasiado mutilado".

En el interior la puerta de acceso, en altura, corta la línea de imposta biselada que recorre los muros laterales de la fábrica, de hecho casi toda la puerta queda encima de dicha imposta y se abre en la misma bóveda. Por todo ello, el acceso al interior se tuvo que salvar con una escalera doble de tres peldaños a cada lado, dispuesta en paralelo al muro y con balaustrada de piedra.

Todo el espacio interior es casi de planta cuadrada y aparece decorado en la zona del altar con una pintura mural de carácter popular que simula un retablo de tres calles, a modo de un retablo bajomedieval, realizado en una sola pieza



Capitel de la portada



Restos de un crismón

y detrás de la moderna imagen de santa Águeda. Si bien las pinturas no se encuentran en estado de óptima conservación, sí podemos distinguir en la calle central la posible imagen de la santa titular, Santa Águeda, flanqueada en sus lados por las imágenes de otras dos santas femeninas, y como suele ser habitual aparece coronado por la escena de un Calvario. Todo el conjunto es protegido por un guardapolvo simulado y un fondo externo de color bastante oscuro, caso negro. Aramendía sitúa posiblemente estas pinturas como del siglo xv.

Para proteger todo el edificio de futuros derrumbes y ruinas, en el año 2008 se procedió a restaurar y rehabilitar la cubierta de esta ermita, que quedaba anteriormente al aire. El

proceso consistió en proteger la bóveda con sobrecubierta de madera y chapa que, si bien no es lo más idóneo estéticamente, sí salva toda la fábrica de tiempos peores.

Texto y fotos: EGC - Plano: BJC

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 113-115; CARDÚS LLANAS, J., 1969-80, VII, pp. 171-175 y 181-185; DURÁN GUDIOL, A., 1987, p. 97; MADOZ, P., 1997, p. 274; OLAÑETA MOLINA, J. A., www.claustro.com/Crismones.

